Guía para la isla de la Mona

Frank H. Wadsworth

GUÍA PARA LA ISLA DE LA MONA

Frank H. Wasdsworth
Una Contribución del Comité de Campamentos
Concilio de Puerto Rico
Niños Escuchas de América
2003

PROEMIO

Las islas de Mona y Monito son las áreas menos visitadas y conocidas por los Puertorriqueños. Esto ha dejado estas islas en una condición más histórica que el resto de Puerto Rico. Su condición actual todavía produce un interés especial para la exploración. Por otro lado, como pocos conocen y aprecian lo que son estas joyas, son pocos, los que las defienden frente de los impactos del desarrollo rampante que caracteriza Puerto Rico en general. Es con los objetivos de intensificar la apreciación de estas islas por parte de los que las visitan, y para los que no las visitan, de producir un entendimiento de la necesidad de conservar lo que es frágil de ellas para las generaciones del futuro, que se ha producido esta guía.

Esta, tal vez, es la primera guía publicada sobre la Mona. Es basada en la experiencia de varias personas. Hay muchos otros que visitan la Mona, probablemente con experiencias diferentes. Ojalá que habrá ediciones posteriores donde pueden añadir más y mejor información, y actualizarla de acuerdo con el cambio de las condiciones y los reglamentos para su uso.

INDICE

Página

Ilustraciones 2
Introducción 3
Capítulo I Lo que es La Mona 5
Capítulo II ¿Porqué debe Explorar la Mona? 15
Capítulo III La Preparación 16
Capítulo IV Su Llegada 19
Capítulo V Las Precauciones 22
Capítulo VI ¿Qué se Puede Explorar? 27
Capítulo VII La Despedida 54
Capítulo VIII La Secuela 55
Apéndice A Lo que Debes Llevar 59
Apéndice B Los Peces 62
Apéndice C Los Pájaros 64
Apéndice D Los Árboles 65
Apéndice E La Mona hace 60 Años 67
Apéndice F Algunos Eventos Históricos 89
Reconocimientos 102
Referencias 104
Mapa de la Isla 106

Ilustraciones

La Isla desde el este 7
Un farallón 9
La Cabra 12
Los cuatro árboles 23
La iguana 29
La Cueva Negra 30
Una Fogata 32
Punta Arenas 33
Escuchas en la Cueva 34
La Cueva del Capitán 35
El Monito 36
Pasos de Carey 38
Caigo o no Caigo 41
El Alelí 43
Playa de Pájaros 44
La Cueva de Pájaros (mapa) 45
La Cueva Lirio (mapa) 49
Cueva Lirio 50
La Cueva Frontón 51
La Boba 52
El Superpuerto 57
El 83400 70
Las Cabañas de la sardinera 71
Cueva de Doña Geña 74
Pescadores con un carey 75
La carretera de Uvero 76
El Faro 84
La Cayuca 87
La cabaña de Erickson 88
Mapa de Mona 106

Introducción

Las islas de Mona y Monito presentan las mejores oportunidades para la exploración geográfica que quedan en el territorio puertorriqueño. La exploración allí es uno de los mejores vehículos para el desarrollo de la confianza y la seguridad en sí mismo de los jóvenes. También presenta un contacto íntimo sin igual con las fuerzas de la naturaleza que nos sostienen, una orientación inolvidable e importante para los futuros directores de la sociedad de Puerto Rico.

La exploración de la Mona envuelve algunos riesgos. Esto exige conocimiento de lo que confronta el explorador. Requiere preparación. También requiere madurez por parte de las personas que dirigen las expediciones.

Los motivos principales de esta guía son dos. Primero, en forma directa, es de estimular el interés en la exposición de los jóvenes a la exploración de la isla. Para esto se debe hacer la experiencia, al máximo posible, lo más segura y aprovechable. Segundo, en forma indirecta pero igualmente justificable, es el de producir generaciones futuras que exijan el manejo protectivo de estas islas para sostener sus valores naturales.

Esta guía es un producto de muchas fuentes de información, dentro y afuera del escutismo. El reconocimiento de los contribuyentes y citaciones a las referencias usadas aparecen en las últimas páginas.

El origen del interés de parte de uno de los contribuidores fue el siguiente:

"La primera vez que fui a la isla de Mona no sabía en que me estaba metiendo. No planeamos bien y se nos acabó el agua y la comida el segundo día. La mayor parte del tiempo no sabíamos en donde estábamos ni para donde íbamos. Una de las cosas que pensé durante ese primer viaje fue: 'Alguien debe de escribir una guía sobre este lugar.' El tiempo pasó y aumentaron mis viajes a Mona. Compartía mi idea de una guía con toda persona que me acompañaba. Todos estaban de acuerdo de que era una buena idea, pero no se hizo nada. Por fin mis compañeros se cansaron de oír mis quejas y me dijeron 'porque tú no escribes una guía?'"

Capítulo I

Lo que es la Mona

Su localidad

La isla de Mona y su vecino islote, Monito, 4.8 km (3 millas) distante hacía el noroeste, están localizadas en el medio del Pasaje de la Mona, entre el Océano Atlántico y el Mar Caribe y entre Puerto Rico y La Española. La Mona esta en Latitud 18° 03-08' N, y Longitud 67° 51-57' O. Monito esta en Latitud 18° 10' N y Longitud 67° 57' O. Quedan a próximamente 68 km (42 millas) al sudoeste de Punta Higüera, el punto más cerca de Puerto Rico, 70 km (43 millas) al oeste de Mayagüez, 48 km (30 millas) al sudoeste de Desecheo, y 60 km (37 millas) al este de Punta Espada de La Española. Se cree que las islas siempre quedaron aisladas de Puerto Rico y La Española. Ni tampoco estaban unidas Mona y Monito.

El Pasaje de la Mona

El Pasaje de la Mona entre Puerto Rico y las islas tiene una profundidad de más de 600 brazas (1,100 m, 3,600 pies). A tres millas afuera de las islas el fondo hacía el norte es de 150 brazas, hacía el este, 250 brazas, hacía el sur, 500 brazas, y hacía el oeste, 300 brazas.

Durante el verano la corriente del Pasaje de la Mona es generalmente desde el sureste. Las contracorrientes son tempestuosas alrededor de las islas, y con frecuencia hacen prohibitivos los desembarcos en las costas expuestas. En Monito, que no cuenta con playa alguna, el desembarque es precario en cualquier tiempo. Como llueve poco sobre estas islas y no hay ríos, no hay sedimentación del mar como sucede alrededor de Puerto Rico. Como resultado, el agua de las costas es cristalina, con visibilidad horizontal de hasta 40 m (130 pies).

Los Arrecifes

Algunas de las costas de Mona y Monito están protegidas por arrecifes. En la Mona estos extienden casi desde la Punta El Capitán (Cabo Barrionuevo) en el noroeste hasta la Playa de Pájaros en el sudeste. Los arrecifes sostienen diversas corales, esponjas, y numerosos peces pequeños y atractivos. Alrededor de las costas se han descubierto seis naufragios y tal vez hay otros sin encontrar. Uno de éstos al frente del farallón era un galeón español.

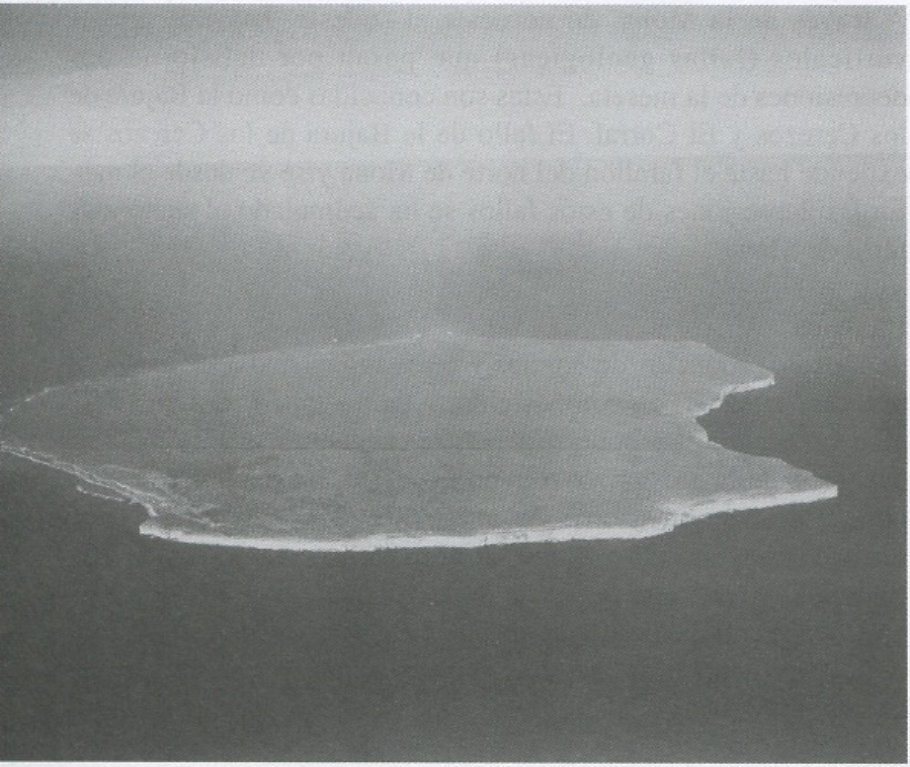
Las Playas

En las costas de Mona hay 7.2 km (4.5 millas) de playas. La arena es calcárea, blanca, y resplandeciente, libre de toda contaminación. Dicen que son las playas más usadas para anidar las careyes de concha en todo el Caribe. En la orilla de las playas persiste la verdolaga, una planta cuyas hojas gruesas sostuvieron corsarios abandonados.

El Tamaño de las Islas:

Mona tiene la forma de una haba con la concavidad hacía el norte. Es como 11 km (6.8 millas) de largo máximo (oeste-este) y 6.9 km (4.3 millas) de ancho máximo (norte-sur). Cubre como 5,520 ha (14,026 cuerdas) y tiene como 32 km (20 millas) de costa. Monito, casi cuadrado de forma, cubre como 16 ha (40 cuerdas), 480m (1,570 pies) de largo máximo y 360m (1,180 pies) de ancho máximo, y con como un km (0.6 milla) de costa.

Se cree que en el pasado la Mona era mayor que ahora. Hay grietas en la orilla de la meseta indicando un proceso de caídas prefiérales.



La isla desde el este

El Superficie

Las islas son productos del levante del piso del Pasaje de la Mona. Produjo mesetas casi horizontales, hoy hasta 90 metros (295 pies) de elevación sobre el mar cerca del noroeste de Mona y hasta 50m (160 pies) en Monito. Mona está rodeada al este, noreste y norte por farallones verticales de hasta 80 m (260 pies). Los farallones siguen bajo la superficie del mar hacia otras 40 brazas (240 pies). La isla no siempre tenía el mismo nivel con relación al mar. Hay muescas en las paredes indicando la acción de olas superficiales en algún tiempo antiguo como de cinco metros (16 pies) sobre y 22 brazas (132 pies) debajo del nivel actual del mar.

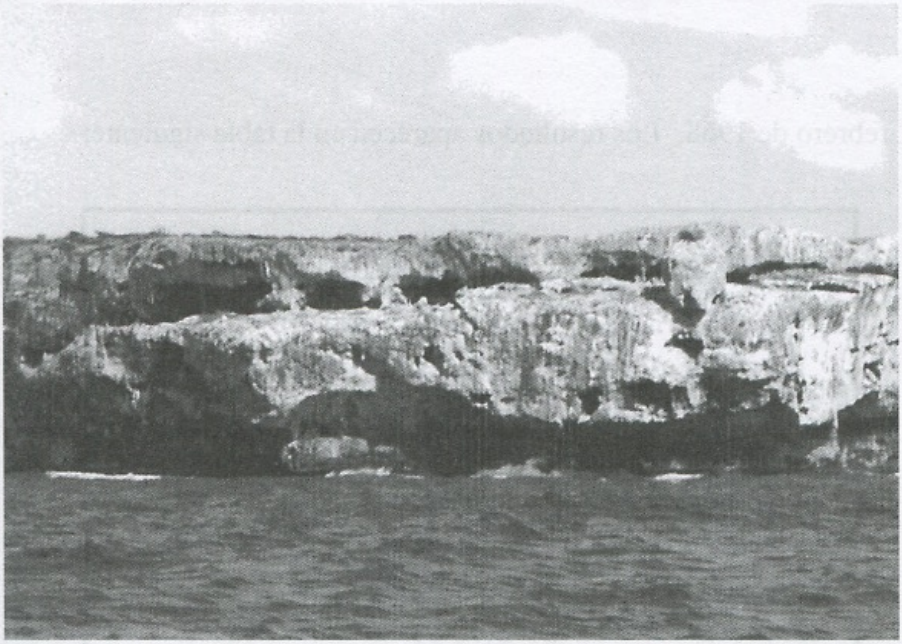
A través de la Mona, de noroeste al sudeste, hay dos grietas verticales (fallas geológicas) que pasan por debajo de dos depresiones de la meseta. Éstas son conocidas como la Bajura de los Cerezos y El Corral. El fallo de la Bajura de los Cerezos se extiende hasta el farallón del norte de Mona y se ve desde el mar. En las depresiones de estos fallos se ha acumulado el suelo más fértil de Mona

La Roca

Las rocas, productos de corales y otros organismos del mar, son porosas, calcáreas en composición, y de naranja a rosa en color, poniéndose gris al exponerse al sol. Se encuentran muchos fósiles. Distantes de la erosión de terreno expuesto, las piedras son muy puras. Hay dos formaciones. La más básica es la Dolomía de Mona, formada hace unos 25 millones de años en la época Miocena. Por encima hay una capa de la Cal de Lirio, que fue depositada más tarde, hace como 15 millones de años, en la época Pliocena. Esta capa típicamente es de 3m de profundidad, aunque su máxima es de 40m (130 pies).

Las Cuevas

Debajo de más de uno por ciento de la superficie de la Mona hay 12 sistemas de cuevas. De estos sistemas, 8 tienen, cada uno, un área de más de 10,000 m^2 (2.5 cuerdas), algunas penetrando hasta 270 metros (890 pies). Su elevación está entre o inmediatamente debajo de la unión de los dos estratos de rocas. Su origen todavía se debate entre los geólogos. Hay muchos sumideros en la superficie de la Mona. La más grande es las Cuevas del Centro, de 1,000 metros cuadrados (cuarta cuerda). Existen también cuevas sumergidas dentro del mar, algunas muy grandes. En Monito también hay cuevas pequeñas.



La dolomia debajo con la cal de Lirio encima y las cuevas entre sí

La Temperatura

El promedio diario de la temperatura máxima en la sombra varía durante el año de 29ºC (84ºF) hasta 32ºC (90ºF). Hacia la cara de uno caminando a mediodía las rocas expuestas reflejan hasta 85 por ciento del calor directo del sol. Esto puede aumentar la temperatura efectiva unos 15°C (30°F). Las noches son frescas, con temperatura mínima desde 20°C (69°F) hasta 24°C (75°F).

Al entrar a una cueva de día, da una sensación de fresco, una sensación que, paradójicamente, se repite después, cuando, sudado, uno sale de una cueva. La primera produce una reducción en temperatura y la segunda una reducción en humedad atmosférica. Un contraste en la temperatura y humedad entre la sombra en la playa de la Sardinera y 60 metros dentro de la Cueva Negro, no más de 200 metros distante, se midió con instrumentos el 23 de

febrero de 1968. Los resultados aparecen en la tabla siguiente:

Sitio	Temperatura	Humedad
	6:00 AM	
La playa	22°C(72°F)	95%
La cueva	21°C(70°F)	100%
	2:00 PM	
La playa	35°C(94°F)	43%
La cueva	21°C(70°F)	100%

La Lluvia

Mona y Monito están tan aisladas y bajas de elevación que su clima es más marítimo que el de Puerto Rico. Desde 1936 hasta 1970 el promedio anual de lluvia del faro fue 81 cm (32 pulgadas) con extremos de 53 y 132 cm (21-52 pulgadas). Comparado con el clima de Guánica, la primavera no es tan seca ni el otoño tan lluvioso. La lluvia es infrecuente y generalmente no predecible. Comúnmente la lluvia toca solo una parte de la isla. Los acampadores saben que a veces las nubes desde Puerto Rico llegan a la Mona durante la última mitad de la noche y mojan las camas expuestas. En el faro, durante 53 años, hubo un periodo de 66 días sin lluvia ninguna y de 103 días sin lluvia diaria de más de 0.25 pulgada. La humedad de la atmósfera marítima nocturna contribuya el agua del sereno a la vegetación más cerca al mar.

El Agua Dulce

La única acumulación contínua de agua dulce de Mona evidentemente está dentro de la Cueva de Pájaros. Esta agua no es de gotera del techo sino del suelo. La charca de un manglar en el llano costero es de una mezcla salobre de agua dulce con 5 por ciento de la salinidad del mar. El Pozo del Portugués produce agua con casi la misma salinidad. Esta agua es potable (con tratamiento) pero su uso contínuo no es deseable. Se cree que dentro de la roca, a profundidad, hay un lente horizontal de agua de lluvia que se ha colado, flotando encima del agua salobre. Hay evidencia de esta penetración del agua de lluvia en las dos islas. Desde un barco, en las grietas de los farallones un poco por encima del nivel del mar, se ve vegetación terrestre de especies cuyas raíces obviamente reciben agua dulce.

Las Especies Marítimas

Hay ballenas (5 especies), delfines, tortugas (3 especies), rayas, pulpos, atunes, dorados, tiburones, picúas (barracudas), loros, y unas 270 otras especies de peces. Los moluscos incluyen el carrucho y el burgao. Los crustáceos incluyen langostas y diez especies de cangrejos. En el pasado se comían los cangrejos, especialmente una variedad "de lo colorado." Hay un listado de los peces mayores y más comunes en el Apéndice B.

Los Pájaros

Los pájaros marítimos incluyen rabijuncos (con nidos en Monito), chirres, pelícanos, bobas, y gaviotas. Los pájaros de las costas incluyen yaboas y playeros. En el interior de la Mona los pájaros comunes incluyen palomas cabeciblancas, zorzales pardos, falcones (Dominicanos), mariquitas, y pájaros bobos. Hay también especies visitantes del norte inclusive algunos que no llegan a Puerto Rico. Los pájaros de Mona y Monito son más mansos que los de Puerto Rico debido a menos contacto humano. Hay un listado de las especies de pájaros comunes en el Apéndice C.

Los Insectos y Artrópodos

Se han encontrado 526 especies de insectos en Mona, de los cuales 24 son endémicas a la isla. Hay 52 especies de arañas (incluyendo la viuda negra) con 10 especies endémicas. La viuda negra debe reconocerse, ya que no es común en la Mona. Tiene un tórax redondo, con el diámetro de un centavo, y negra menos un marco rojo en el abdomen. Se encuentran en sitios húmedos. Hay 16 especies de escarabajos, de las cuales 4 son endémicas. También encontramos una especie de chinche roja que se congrega en el follaje de los árboles de casuarina que no se encuentra en Puerto Rico. Además hay tres especies de escorpiones y cuatro especies de ciempiés. No hay comejenes.

Otros Animales

De los vertebrados hay ocho especies en las islas que no están en Puerto Rico y otros 24 que en la isla grande son raros. Endémica a Mona es la iguana *(Cyclura cornuta stejnegeri)* de hasta 4 pies de largo, y 6 especies de lagartijos (3 endémicas, una en Monito solamente). De tres especies de culebras de Mona (no venenosas) dos son endémicas, incluyendo una boa *(Epicrates monensis monensis)* de hasta tres pies de largo. La otra especie endémica es la víbora de la Mona *(Typhlops monensis)*. Hay un coquí

La cabra de Mona

(Eleutherodactylus monensis), también endémico, que se encuentra mayormente en las cuevas y sitios húmedos. Hay tres especies de murciélagos, dos que comen insectos y uno que come frutas. Parece que antes había una especie de murciélago que comía peces. Naturalizados hay cabras, cerdos, gatos, y pollos. No hay mangostas.

Los cobos *(Coenobita clypeatus)*, una de cuatro especies aliadas en Mona, se encuentran en toda la isla. Emigran en conjunto (hasta 10,000) a las playas para desovar, normalmente llegando en agosto o septiembre durante una o dos noches del primer cuarto de la luna. Hay evidencia que desde la superficie de la Mona los cobos emigran a la playa de La Sardinera. Algunos llegan de tan lejos como El Uvero, una peregrinación que puede durar dos meses. Cuatro días después de desovar, algunos que fueron pintados se encontraron de nuevo en la meseta.

La Vegetación

La vegetación natural de Mona, ya bastante modificada por el hombre, todavía refleja la exposición al sol, el viento, y la limitación del agua. Como un por ciento de Mona está cubierto con vegetación de playas de arena y de piedras. Como un 6 por ciento de la isla tiene vegetación del llano costanero: como la mitad de bosque natural, la otra mitad de plantaciones forestales con la vegetación nativa y arbolitos de caoba subiendo debajo, y hasta un manglar pequeño. También esta vegetación incluye dos palmas nativas y dos especies de orquídeas que no se encuentran en Puerto Rico. El 93 por ciento restante de Mona es vegetación de la meseta, tanto de arbustos como de árboles, pero con un 4 por ciento aproximado de bosque más alto en las depresiones y como un 3 por ciento de cactos por el lado este. La vegetación de Monito es semejante a la de la meseta de Mona.

Los Árboles

La flora nativa de Mona incluye como 100 especies de árboles, algunas no encontrados en Puerto Rico. Hay cinco especies de árboles con follaje o sabia venenosa. Para facilitar su identificación su follaje está ilustrado en esta guía. Una especie de árbol, el guayacancillo, de madera dura y aceitosa como lubricante para ejes de barcos, tuvo tanto valor que fue extraída casi totalmente. Uno de los árboles mayores, el "jagüey" *(Ficus stahlii)*, con raíces serpentinas, lleva el nombre taíno para agua, indicando que donde hay un jagüey, hay agua debajo. Especies introducidas de árboles incluyen la casuarina, la caoba, la zarcilla, el cocotero, la quenepa, el limón, el limón dulce, el guanacaste, la almendra, la emajagua, y el flamboyán. Hay un listado de las especies de árboles nativos comunes en el Apéndice D.

La Administración

Las islas pertenecen al Municipio de Mayagüez. En 1985, inclusive los terrenos sumergidos hasta 3 millas náuticas afuera, fueron declarados por el gobierno de Puerto Rico como la Reserva Natural de Mona y Monito. La jurisdicción sobre las islas y la responsabilidad por su manejo y protección son del Departamento de Recursos Naturales y Ambientales de Puerto Rico (DRNA). El Cuerpo de Vigilantes del DRNA vela por el cumplimiento de las leyes y reglamentos para la protección de los recursos naturales. En Mona, del DRNA, normalmente hay en residencia un Oficial de Manejo y unos Vigilantes.

Capítulo II

¿Por qué visitar a la Mona?

Para explorar fronteras nuevas.

Para ver animales y plantas diferentes, la vida marina, y reliquias de la historia.

Para demostrar lo que has aprendido por ser escucha: compañerismo, ayuda a la operación de tu tropa, y de ser buen acampador.

Para aprender el cuido propio bajo condiciones primitivas, la conservación de agua, cómo orientarse en terreno desconocido, comportamiento en caminatas largas y condiciones de calor.

Para traer una colección de memorias y fotografías.

Capítulo III

La Preparación

La Unidad

Una expedición a la Mona necesita buena organización interna de la tropa. Debe tener, bien adiestrados, líderes adultos y de patrullas. Debe incluir por lo menos dos para cualquier patrulla o subgrupo que espere explorar aparte. Los adultos deben estar al tanto de todos los riesgos de lo que se propone hacer. Entre ellos necesitan más de uno certificado por la Cruz Roja en primeros auxilios (un médico o paramédico sería ideal) y por lo menos otro con experiencia en buceo marino. Debe incluir escuchas de primera clase y de más de 14 años de edad. Como unidad debe haber explorado y acampado en la costa seca de Puerto Rico. Todos los participantes tienen que saber cómo orientarse de día por sus relojes y de noche por las estrellas.

La política Nacional de los Niños Escuchas pide que los líderes tengan el adiestramiento de "Safety Afloat" (Seguridad a flote). Para actividades en cavernas se exige cumplimento con las prácticas de la Sociedad Nacional de "Spelunkers."

Para documentar los eventos y los espectáculos, será necesario asignar a algunos miembros de la tropa y tal vez a cada patrulla la responsabilidad de tomar notas para componer un informe de la expedición. También es necesario asegurar que se tomen buenas fotografías de los sitios visitados y de las actividades. Esto exige equipo fotográfico y fotógrafos con experiencia. El sol de Mona es tan intenso que no hay necesidad de película más veloz que ASA-ISO 200. Con película de 35mm la velocidad de 64 es bastante para color y 100 para blanca y negra. Con cielo azul y nubes blancas un filtro polarizador produce contrastes espectaculares. Evite el

mediodía para producir buen contraste. Proteja el equipo fotográfico del salitre con bolsas plásticas y del sol directo. Las películas, tarjetas, y baterías para cámaras, aún usadas en exceso, cuestan mucho menos que otro viaje a la Mona para tomar lo que faltaba.

El Permiso del Gobierno

Tu tropa tendría que obtener un permiso de acampar de la Oficina de Permisos del DRNA. Se han limitado las fechas y el número de personas que pueden estar en las áreas de acampar. Debes asegurarte de hacer reservaciones de antemano, ya que muchos de los lugares de acampar tienen días comprometidos a sus capacidades. El DRNA cobra una cuota por persona por día para acampar en la isla. Exija la forma de la Solicitud por el DRNA.

Los Permisos de los Padres

Se necesita, después de asegurar que los padres entienden los riesgos de la expedición, su aprobación firmada en permisos escritos. Exija la forma del Concilio.

El Permiso del Concilio

El Concilio de Niños Escuchas tiene la responsabilidad de autorizar o negar solicitudes para expediciones oficiales de escutismo a Mona. Exija la forma de Solicitud del Concilio.

La Pre-caminata

Para Unidades que no conocen la Mona es importante probar el interés y la capacidad de los jóvenes con una caminata larga en el sur de Puerto Rico. Esto debe incluir exposición al calor de día y una carga de un galón de agua por cada persona. Tal caminata puede ser combinada con otras actividades u objetivos, pero lo importante es ver cómo el grupo responde.

Lo Que Te Espera

No vas a encontrar en Mona agua para tomar pero vas a beber más que nunca. Hay duchas (de agua salobre) solamente en una playa, Sardinera. Vas a tener apetito bueno para desayunos y cenas pero poco durante el calor del mediodía. Fuera de los sitios principales de acampar los inodoros son hoyos en la tierra de 6-8 pulgadas de profundidad, a cubrirse. Fuera de los caminos principales y las playas los zapatos tenis y sandalias castigan los pies y atraen cactos. Hay mosquitos a veces.

Su Itinerario

Es imprescindible hacer un plan para su tiempo en La Mona. Cuesta mucho el viaje, hay pocos días, hay diversas posibilidades. Como hay circunstancias inesperadas cuando uno llega a la Mona, no es necesario planear al minuto. Pero objetivos para cada mañana, tarde, y noche deben ser designados de antemano. Es deseable en los planes el seleccionar los líderes por cada actividad, inclusive la natación. Es deseable no proponer actividades sin cotejar el tiempo necesario. Para ayudar en ésto el tiempo de cada caminata está estimado en esta guía. También las unidades nuevas no deben proponer algo demasiado ambicioso. Es importante que los jóvenes vuelvan con memorias buenas de logros en la Mona, no de tortura.

La Comunicación

Si durante su estadía en Mona tuviese la necesidad urgente de comunicarse con Puerto Rico puede solicitar uso del sistema de radio de los Vigilantes del DRNA en La Sardinera. Es aconsejable proveer también alternativas propias de la tropa para comunicarse. Un radio marino es confiable. Con un teléfono celular se puede comunicar con Puerto Rico desde la meseta en el este de Mona (no desde la Sardinera). Para emergencias, los familiares se pueden comunicar con Mona mediante el sistema de radio del DRNA o de la Policía de Puerto Rico.

Capítulo V

La Llegada

Cómo llegar

El único modo de acceso a Mona actualmente disponible para viajes aprobados de Escuchas es en barcos. El uso de barcos certificados por los Guarda Costas es un requisito del permiso de los Niños Escuchas de América para viajes sobre el mar. También, para tales permisos se exige, de todos los miembros de la expedición, el uso contínuo de salvavidas aprobados por los Guarda Costas (Tipo II ó III).

El Servicio de Guarda Costas, al recibir una petición, hará una inspección de cualquier barco. Una Certificación de Inspección de un bote por el Guarda Costas limita el número de pasajeros y asegura que un barco ha cumplido con todas las leyes y los reglamentos aplicables. El Certificado de Cumplimento con los requisitos de inspección debe ser visible. ¡Búscalo! Las luces de navegación, una brújula marina, un radio, y una guía electrónica que indica la posición geográfica del bote, balsas o botes salvavidas y chalecos salvavidas suficientes para todos los pasajeros, extintores de incendio a presión con inspección actualizada cerca del área de operación y del motor, y un botiquín para primeros auxilios.

La Ida

En el pasado el viaje de la costa oeste de Puerto Rico empezaba alrededor de la medianoche y al amanecer estabas en las afueras de Mona. Hoy hay barcos que hacen el viaje de día y más rápido. Tomen algo para el mareo antes de zarpar aunque creas que eres fuerte y no lo necesitas. Si van de noche debes abrigarte bien, pues de noche la temperatura baja sobre el mar.

El viaje nocturno sobre el Pasaje de la Mona no es de perderse. Para los detalles, vea el Apéndice E. Al dar la vuelta hacia el oeste de la isla uno ve que hay una costa plana forestada. La protección de la isla tranquiliza el mar, y el agua, hasta el fondo, se ve cristalino. Se ve de lejos que la costa es ideal para acampar, bajo sombra y al lado de una playa.

El desembarque

El barco pasa sobre una brecha en el arrecife y se amarra al muelle, o se ancla afuera para entrar todo con lanchas. En este momento nace una necesidad que persiste durante toda la expedición, la de trabajar unidos, bajando todo y llevándolo, con tanta preocupación por lo de otros como por lo tuyo. Ya empieza la aplicación de lo mucho que has aprendido y va a aprender en escutismo. La Sardinera es el local principal para acampar, con duchas y letrinas. Se inscribe todo el mundo con el DRNA. Entonces, juntos con el personal del DRNA, se revisan las reglas, los planes de la expedición, las responsabilidades y las precauciones aplicables a cada persona.

Reglamentación del DRNA

A. Se Prohiben:

1. Mascotas u otros animales domésticos, ningún tipo de vehículo de motor, armas de fuego (la caza de aves, desde 1976), figas (arpones), sistemas reproductores de sonido, y bebidas alcohólicas.
2. Escalamiento (rapelling).
3. El corte, el acarreo, o la extracción de ningún tipo de vegetación.
4. Molestar, capturar, matar o dar comida a cualquier especie de fauna silvestre.
5. La modificación o extracción de suelo o de artefactos arqueológicos.
6. Fogatas de leña local.

B. Se Requiere:

1. El uso para acampar únicamente en las áreas oficialmente designadas en la Sardinera o en la Playa de Pájaros.
2. El uso para cocinar únicamente en las estructuras asignadas para este uso.
3. Silencio después de las 11:00 p.m.
4. El lugar de campamentodebe estar completamente limpio antes de su partida (sin dejar huella.
5. Que los desperdicios sólidos, menos los combustibles, sean embolsados y regresados con ustedes a Puerto Rico.

C. Las caminatas están autorizadas libremente sólo en la Vereda a la Punta Capitán (Barrionuevo), el camino a la Playa Uvero, la Vereda de la Playa Carabinero, el Camino del Infierno, el Camino de Pájaros, la Vereda India, y el Camino al Faro.

D. Para caminatas fuera de estos caminos y estas veredas se exige un plan escrito aprobado por el Oficial de Manejo de Mona, y el siguiente equipo: chalecos y sombreros de color anaranjado, brújula, pito Windstorm, espejo reflector, luces de Bengala que se apaguen antes de tocar el suelo, radio de largo alcance y un sistema de posición global (GPS). Se requiere mantenerse alejado del borde de los acantilados. El plan debe incluir nombres de los adultos encargados y los otros miembros del grupo, fecha y hora de salida y vuelta, destino, ruta, ropa, equipo, agua, y alimentos.

E. Acampadores que no participen en las caminatas se deben quedar en el campamento o en los caminos principales.

Las playas de Mona, hasta 150m (490 pies) adentro, se han declarado como hábitat crítico para varias especies de animales en peligro de extinción, incluyendo la iguana, la boa, y el carey de concha. Monito es hábitat crítico para la salamanquita de Monito *(Sphaerodactylus micropithecus)*.

Capítulo V

Las Precauciones

En el Mar

Un Escucha nunca debe entrar al mar sin una pareja a su lado. Miembros de cada pareja deben saber a todo tiempo dónde está su pareja y qué hace. Se debe dejar un adulto como observador, alguien que reconozca los peligros y sepa bucear. La playa de allí normalmente es segura. Sin embargo, en todas las playas de Mona uno debe estar pendiente de peligros. Los erizos en las rocas tienen espinas que son difíciles de extraer y pueden causar dolor persistente durante caminatas posteriores. Las rayas, a veces escondidas en la arena, no son feroces, pero sorprendidas, pueden lograr una picada dolorosa. Hay corales que raspan la piel. La aguaviva tiene tentáculos que queman. Las picúas y los tiburones normalmente no atacan, pero al ver uno los escuchas, sin pánico, sin salpicar el agua o movimientos violentos, deben retirarse inmediatamente del agua.

Las Plantas Venenosas

Es imprescindible que cada miembro de la expedición llegue a conocer de vista las cuatro especies de árboles más peligrosas. Las características para identificación, además de las ilustraciones de su follaje, son las siguientes: Manzanillo - sólo en la costa, hojas con vena central amarilla, con frutas como manzanas. Papayo - con corteza lisa, gris con manchas amarillas dejadas por planchas de corteza caída. Chicharrón - un arbusto con muchas hojas brillantes, armadas con espinas. Indio - con hojas pequeñas de verde claro y corteza lisa, roja, dividida en secciones como el bambú.

PAPAYO *Metopium toxiferum*

INDIO *Euphorbia petiolaris*

MANZANILLO *Hippomane mancinella*

CHICHARRÓN *Comocladia dodonaea*

Los Cuatro Árboles

El contacto con el follaje del manzanillo, las hojas del chicharrón, y la sabia del indio y el papayo puede producir ampollas, urticaria, quemazón en los ojos y causar complicaciones peores si entran al sistema digestivo del cuerpo. Por casos de contacto, enjuague el área inmediatamente con mucha agua y jabón, obligando el vómito si fuera ingerido. Para el chicharrón hay que evitar rascar el área afectada para no dispersar el efecto. Puede aliviar la picazón con la crema (hidrocortisona) para "poison ivy."

La Suficiencia y Calidad del Agua
Durante caminatas en tiempo soleado toma por lo menos medio litro de agua por hora y si a mediodía la temperatura sube cerca de 100 grados, un litro por hora. Si encuentras agua local, no obstante su claridad u origen, trátala antes de tomarla. Puedes hervirla por un minuto. Más conveniente es usar cloro (el blanqueador de casa). Para conveniencia, llena con cloro doméstico diluído a la mitad en agua una botellita plástica medicinal que emita gotas. Aplica una gota por taza, cuatro por litro, y 16 por galón. Espera 20 minutos antes de tomarla. También puedes utilizar filtros o pastillas purificadoras como "halozone."

Descanso
Al prepararse para un programa áarduo el día siguiente, es deseable asignar de 8-10 horas para dormir con anticipación. En las caminatas expuestas al sol, se debe descansar en la sombra 20 minutos por cada hora de caminata. La persona que más necesita el descanso dicta la práctica deseable para todos. Cuando llegan a la meta de un viaje, es bueno quitar las botas y aliviar los pies un rato antes de volver.

Agotamiento por Deshidratación
Esto puede resultar por la exposición al sol aún con agua suficiente. Es necesario que todos conozcan los síntomas y que estén pendientes de sus parejas. Los síntomas incluyen fatiga, náusea, dolor de cabeza, calambres y piel húmeda. Se debe descansar bajo sombra, acostado, con los pies elevados.

Para Espinas de Cactos y Cadillos
Lleva una peinilla para extraer los cactos y un par de pinzas para remover las espinas del cuerpo.

Para Evitar Ampollas de los Pies
Debe usar dos pares de medias gruesas. Remueve la ropa y/o los zapatos al descansar.

Para Evitar Calambres
Debes comer balanceadamente y usar sal en las comidas. Puedes llevar píldoras de sal en las caminatas. Para saber lo indicado consulta a tu médico antes del viaje.

Para Evitar las Picadas
Esta pendiente a los enjambres de avispas en la vegetación y notifica a tus compañeros si ves uno. Si eres alérgico a las picadas de avispas, lleva benadryl, o tu inyección de antihistamínico según indique tu médico. Ya que lo que falta hay que aplicarlo inmediatamente, tienes que tenerlo en tu persona antes de empezar el viaje. Los ciempiés y los escorpiones son nocturnos. No camines descalzo de noche. Sacude las botas e inspecciona tu ropa antes de ponértela por la mañana. Para evitar picadas de arañas, inspecciona las letrinas antes de usarlas.

Percances Para Los Cuales Tienes Que Estar Preparado

Corales de fuego, aguaviva: Se neutraliza el veneno con la solución de amonio.

Espinas de cactos: Aplica alcohol y crema antiséptica.

Ampollas: Lava la ampolla bien con jabón. Con aguja estéril en la orilla, drénala. Cúbrela con crema antibiótica y una curita o gasa. Cambia la gasa diariamente.

Calambres: Descansa en la sombra y toma cantidades limitadas de agua con sal de píldora, o del mar. El alivio puede ser pronto.

Picadas de avispas: La aplicación de amonio (10% medicinal) con algodón inmediatamente neutraliza el veneno.

Picadas de ciempiés: Son dolorosas y duran como seis horas. La

aspirina reduce la hinchazón y el dolor. Aplique amonio, y entonces un antiséptico y un vendaje.

Picadas de la araña viuda negra: Picadas pueden causar espasmos musculares o problemas respiratorios. El tratamiento es igual que para ciempiés.

Picadas de escorpiones (alacranes): Su picada es dolorosa y el área se hinchará. Toma aspirina para reducir el dolor. Pasará el dolor al día siguiente.

La insolación: Los síntomas son piel pálida, debilidad, y mucho sudor. Acuesta a la víctima en la sombra con la cabeza más bajo que el cuerpo. Afloja la ropa y dale a tomar varias onzas de agua (o jugo) cada 3 minutos. A 8 onzas de agua se puede añadir media cucharadita de sal y una cucharadita de azúcar y un cuarto de cucharadita de bicarbonato de soda. Puede ponerle compresas húmedas en la cabeza. Si hay que seguir caminando, alíviale del peso de su mochila. Cuando se pueda, darle descanso largo.

Desorientación: Si la hora es entre las 10 y las 4, busca la sombra y descansan mientras hacen planes. Comunícate con todos tus compañeros y evita argumentos emocionales. Comparte ideas y trata de lograr un acuerdo. Con la brújula ó un reloj oriente el mapa. Sí hay GPS, ubíquense. Sí no está en un sendero busca el más cerca. Comunícate por radio sobre tu situación y tus planes. Acepta consejo por radio. No es bochorno el regresarse hacia donde vinieron. Al bajar la temperatura parte lentamente en la dirección decidida. Si hay personas que no pueden seguir, déjalos con sus parejas, con agua, pitos y un radio. Siempre deja grupos de cuatro o más, así uno puede cuidar otro mientras dos buscan ayuda. Si falta agua, búscala en los cogollos de las tilandias (plantas piñas) y trátala.

Capítulo VI

¿Qué se puede Explorar?

Aquí es importante repetir que al principio no deben proponer demasiado. Recuerda que es el joven menos fuerte para quien se debe planificar. El primer día, especialmente si no han dormido mucho la noche antes, o solamente una parte de un día es disponible, es deseable una caminata fácil o de prueba de La Sardinera a El Uvero, ida y vuelta, o si están acampando en Playa de Pájaros al Faro abandonado. Así se puede determinar la capacidad de los jóvenes de caminar, cargando agua bajo temperatura elevada. También en esa ruta, si alguien se cansa, es posible virar cuando quiera. También esto le permite ajustar su plan de actividades de acuerdo con la capacidad de su grupo. Puede aún dividir la tropa según la dificultad de cada actividad.

Coordina los relojes y entren en aventuras para ocuparles hasta que te montes en el barco de regreso.

El Área de La Sardinera (Anclaje Sardinera)

El sitio: El área de La Sardinera se extiende desde el Cabo Barrionuevo al noroeste de la isla, sur hasta Punta Arenas y a la Playa Carabinero. Como es la costa más protegida, es el puerto principal de Mona. Para algunos que pueden haber desembarcado al otro lado de la isla, en la Playa de Pájaros, la Sardinera es accesible por caminos buenos, 19.2 Km (11.9 millas) y 7 horas de caminata, todos ida y vuelta.

Fue en la Sardinera donde vivía una población de taínos que recibieron, hospedaron, alimentaron, y descansaron sus compatriotas que llegaron en cayucas de otras islas del Caribe. Todavía se encuentran en esta playa pedazos de cerámica como

evidencia de este pueblo. Aquí fue donde, por primera vez, los taínos vieron una carabela, la del Gran Almirante Cristóbal Colón. Él y su tripulación desembarcaron en esta misma playa en 1494. Unos años más tarde desembarcó aquí también Juan Ponce de León. Fue aquí donde se escondieron los españoles que escaparon de Puerto Rico para buscar el oro del Perú. Aquí, unos corsarios secuestraron el Director Eclesiasta del Nuevo Mundo. Aquí, se escondieron los refugiados que saquearon a San Germán. Aquí, Lancaster y su tripulación se dieron cuenta, con horror, que durante la noche anterior una tormenta había llevado su barco, sentenciándolos a quedarse abandonados en Mona por un mes. Aquí, se supone que fue enterrado un tesoro del notorio pirata Kidd. De esta playa también operaba Cofresí, el pirata Puertorriqueño (Vea Apéndice F).

Lo cercano: Para entender lo que se ve de cerca: Una hora, una exploración breve, sombrero, zapatos livianos, cámara, day pack con almuerzo, y agua.

En La Sardinera estaba el local de un campamento de 140 jóvenes del Cuerpo de Conservación Civil desde 1937 hasta 1943 y después de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. La barrera del arrecife al frente del muelle fue abierta con dinamita en el tiempo del campamento. También entonces se construyó el muelle de concreto. Los jóvenes plantaron los árboles que parecen pinos *(Casuarina equisetifolia)*, una especie de las playas del sur de Asia. Inmediatamente isla adentro del muelle estaba y puede quedar la "cárcel", usada para la disciplina en el campamento. Cerca de ésto vive una iguana mansa. Quedan las bases de algunos de los edificios del campamento y una cancha de deportes. Un pájaro muy común en esta área es el zorzal pardo, la misma especie de Puerto Rico. Otro, durante el verano, es el chirre, blanco con cola larga, volando arriba continuamente cerca del farallón donde están sus nidos. Hay unas casetas construídas originalmente para turistas.

La iguana de la Mona

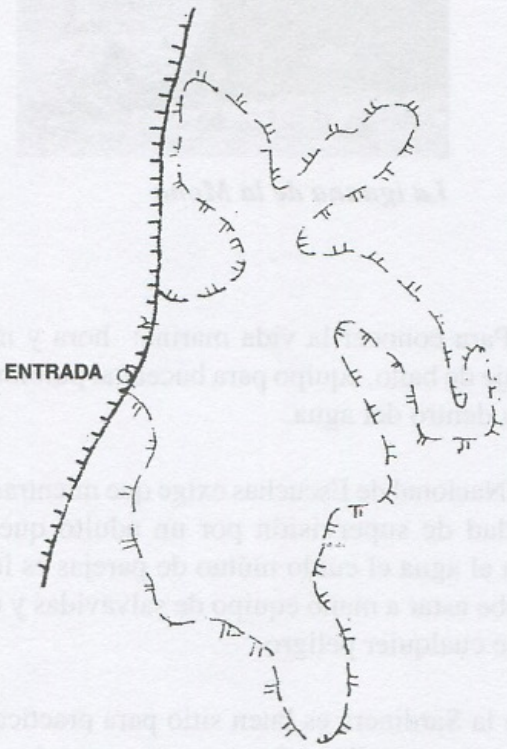
Natación: Para conocer la vida marina: hora y media máxima, chinelas, traje de baño, equipo para bucear al pulmón o con tanque, cámara para dentro del agua.

El Concilio Nacional de Escuchas exige que mientras hay snorkling hay necesidad de supervisión por un adulto que conozca esta práctica. En el agua el cuido mútuo de parejas es imprescindible. También debe estar a mano equipo de salvavidas y un observador, pendiente de cualquier peligro.

La bahía de la Sardinera es buen sitio para practicar el buceo. La playa es de arena coralina. Se encuentran corales y pececitos de colores intensos. Hay también la posibilidad de encontrar los erizos, el coral de fuego, la aguaviva y los tiburones (Vea Precauciones).

La Cueva Negra: Para explorar una cueva histórica muy accesible: una hora total, botas, linterna, cámara, day pack, agua.

Para esta actividad necesita dos adultos continuamente con cada grupo. Los grupos no deben incluir más de 10 miembros y deben quedarse juntos. En el farallón al lado del Camino la Sardinera- el Uvero, como 100 metros después de su principio, está la Cueva Negra. Su boca está elevada como a 25 pies sobre la tierra. En la tierra debajo de la entrada hay, enterrados, fragmentos cerámicos taínos. Esta cueva fue un escondite de los taínos cuando llegaban los corsarios. En la tierra al frente de la subida hay arbustos de



LA CUEVA NEGRA

limón dulce *(Triphasia trifolia)*, de Asia, con frutos rojos, comestibles, que saben como a limón. Antes de entrar a la cueva atiendan sus necesidades personales.

El interior de la cueva se deja sin cambiar nada, para el beneficio de los que nos siguen. El vandalismo dentro de una cueva es un acto criminal. No te separes de tu pareja. Si ven murciélagos, no los molesten, son beneficiosos. En el piso hay un depósito de guano, producto de agua, excreta de murciélagos, y cal. Es indeseable respirar este polvo, de manera que no lo agites con tus zapatos. Hay o han habido inscripciones, algunas se cree que son de piratas desde el siglo 18. Estas están en una superficie de cal muy blando. Por lo tanto, son delicadas y al tocarlas, pueden desaparecer. ¡NO las toques! Tampoco haga marcas nuevas.

El Pozo Portugués: Para ver la fuente principal de agua local: media hora de camino, zapatos livianos, day pack, agua.

El agua dulce de la Mona sostuvo una población de más de cien taínos, y por tres siglos Mona fue conocido por los marineros como una fuente de agua dulce. Según informes viejos había muchos aljibes en la tierra de la costa. En 1590 Sir Walter Raleigh, tras viajar cinco meses desde Inglaterra, paró en Mona por agua. Hoy no hay en la Mona una fuente de agua dulce como encontró él. Lo que existe, un poco más adelante de la Cueva Negra, al lado del Camino la Sardinera-El Uvero, es el Pozo Portugués, contínuamente con agua salobre. Actualmente este pozo abastece las duchas de la Sardinera. Como esta agua es sólo 5 por ciento salobre, es evidente que una fuente de agua dulce está cerca de este sitio. El nombre "portugués" se refiere a un pirata que acompañaba a Cofresí en la isla (Vea Apéndice F).

De noche: Para aprovechar las noches tropicales al lado del mar: recuerda la necesidad de dormir 8 a 10 horas antes de actividades estremas el día siguiente.

Fogata de leña seca (Permiso limitado por el DRNA. Si no hay permiso, pueden usar una vela u otra luz artificial). Puede usar el tiempo para cuentos por patrullas de los eventos del día y leyendas de la historia y de los piratas; una dramatización de la llegada de Cristóbal Colón, de Juan Ponce de León, o Cofresí, una ceremonia taína por la Orden de la Flecha y canciones; terminando con observación de las estrellas (cielo más claro que en Puerto Rico) y la búsqueda de la entrada de careyes para anidar en la playa. Obsérvalos sin interrumpirlos, ni con luces.

Una fogata

A Punta Arenas (Punta Oeste): Para ver la acción de las olas en formar la costa de la isla: una hora de camino, 0.8 km (0.5 milla) ida y vuelta, zapatos livianos, cámara. (Pide permiso del DRNA). Acceso a la misma Punta puede ser prohibido para proteger la anidación de iguanas y careyes. Mantengan el portón cerrado.

La vereda bordea la playa de La Sardinera donde los careyes entran para anidar. Entre las cabañas y la playa está lo que era una de las pistas de aterrizaje de las avionetas que servían al campamento y

la Fuerza Aérea. En el área hasta últimamente quedaban alas de dos aviones militares que cayeron. La Punta Arenas no sólo es bella, sus arenas se mueven con las corrientes hacia el sur por los vientos norteños del invierno y se recobran con las corrientes del sur en el verano. Esto es un sitio peligroso para bañarse debido a la resaca. La corriente del mar llega del este al farallón del otro lado de la isla. Se divide por el norte y por el sur de la isla. Las aguas se reencuentran frente de Punta Arenas con choques espectaculares. La playa blanca visible más adelante hacia el sur, llega a la Punta Toro.

Encuentro de las olas frente a Punta Arenas

A Cabo Barrionuevo (Cabo Esperanza): Para explorar la meseta y una cueva donde explotaron el guano: 6 km (3.6 millas) 3 horas de camino, todo ida y vuelta. Mucho sol, sombrero, botas, ropa para caminar, linterna, cámara, dos litros de agua, una comida.

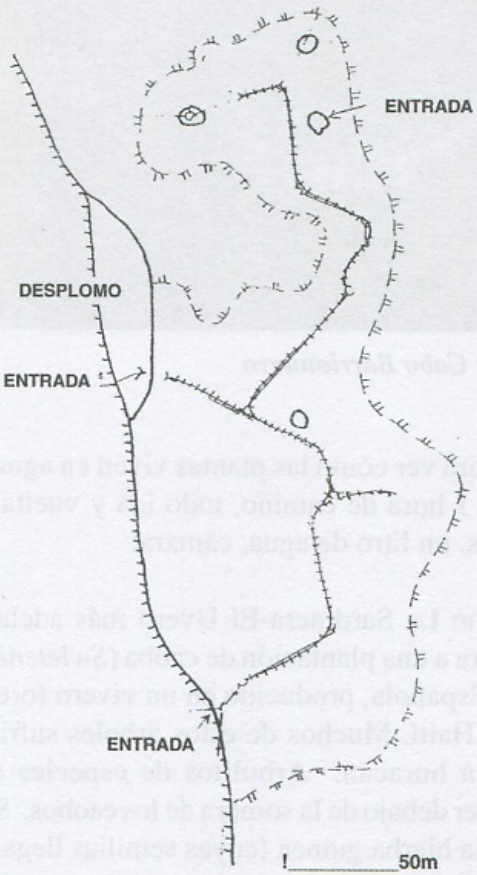
La Vereda Esperanza empieza al lado de la cárcel cerca del muelle y sube 40m (130 pies) hasta encima de la meseta. En la subida puedes encontrar el árbol chicharrón, con espinas en las orillas de las hojas. No lo toques. Al llegar arriba puedes descansar en la sombra de unos árboles grandes. Hay una buena vista de la costa y los arrecifes debajo. También, cerca, encima de la meseta, queda una torre de comunicación del DRNA. La vereda sigue cerca de la orilla de la meseta sobre una capa de piedras con vistas frecuentes del mar y entra la vereda en un bosque de arbustos. Durante tiempo favorable se pueden ver las montañas de la Española, hacia el oeste, a una distancia de más de 65 km (40 millas). Al lado de la vereda las iguanas se oyen, corriendo sobre la hojarasca.

A como un kilómetro (0.6 milla) de caminata entrará la vereda a una plantación de árboles de caoba. Directamente bajo ésta, y accesible, bajando con cuidado, está la Cueva del Capitán (de Canadá), de donde extrajeron guano, como un fertilizante. De la boca de la cueva se baja por un conducto a la costa. Vale la pena explorarla.

Escuchas en la Cueva El Capitán

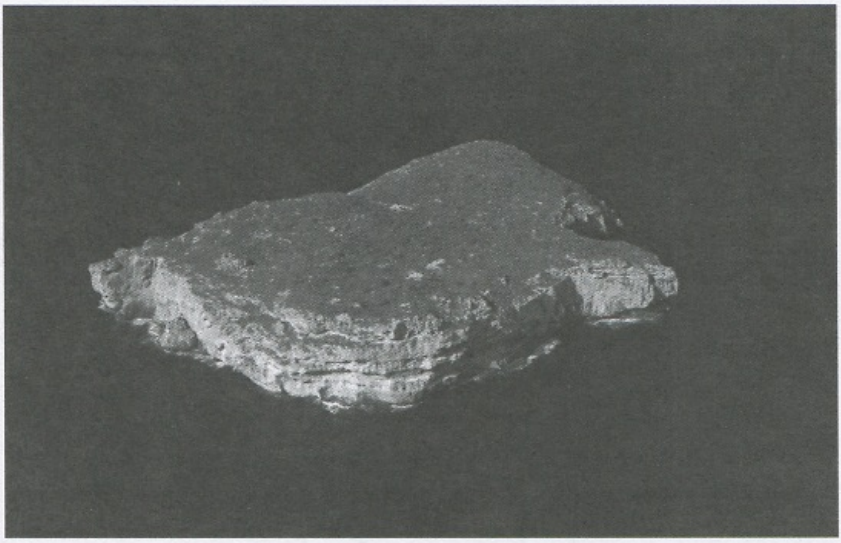
Más adelante la vereda atraviesa lo que se conoce como "Terreno Capitán" donde quedan rieles de un ferrocarril que transportaba el guano. Antes por aquí quedaban restos de una locomotora que se usaba hace 80 años.

La vereda termina en el mismo Cabo Barrionuevo. Tiene una vista excelente de Monito. El nombre del Cabo se refiere a Francisco Barrionuevo, el primer español encargado de la producción por los taínos de las telas de algodón y de alimentos para la colonia



LA CUEVA EL CAPITAN

en Puerto Rico. La vereda antes seguía hacia la derecha, hasta la Punta Noroeste. Albergó dos puestos de la Fuerza Aérea para observar la práctica de puntería de aviones que soltaban bombas de humo sobre Monito.



El Monito desde Cabo Barrionuevo

Al manglar: Para ver cómo las plantas viven en agua salobre: 2.0 km(1.2 millas) 1 hora de camino, todo ida y vuelta. Sombrero y zapatos livianos, un litro de agua, cámara.

Sigue el Camino La Sardinera-El Uvero más adelante del Pozo Portugués. Entra a una plantación de caoba *(Swietenia mahagoni)*, un árbol de la Española, producido en un vivero forestal en Mona de semillas de Haití. Muchos de estos árboles sufrieron al pasar sobre la isla un huracán. Arbolitos de especies nativas están volviendo a nacer debajo de la sombra de los caobos. Sale el camino a un claro con la hierba guinea (cuyas semillas llegaron de África al Caribe en las camas de los esclavos), Adelante, al lado izquierdo del camino hay una charca pequeña de agua salobre, rodeada con

árboles de mangle colorado, blanco, y de botón. Estas especies, contrarias a todas las otras en la isla, están adaptadas al agua salobre. La especie que tiene raíces superficiales es el mangle colorado. Las raíces expuestas tienen poros para absorber oxígeno para suplir las raíces bajo agua, donde no hay. Como aquí hay mucha agua que es casi dulce, puede que la fuente anterior de agua potable que sostenía a los taínos y a los visitantes esté cerca de este sitio. En esta área hay cangrejos. Detrás de la charca, en el farallón, está la Cueva del Manglar, con petroglifos hechos por los taínos.

Al Anclaje Isabela, (Carite, Playa de las Mujeres): Para explorar un sitio donde anidan los careyes: de la Sardinera, 3.4 km (2.1 millas) ida y vuelta. Una hora de caminata del manglar, ida y vuelta, un litro de agua, cámara.

Al lado opuesto del camino donde está el manglar, hacia el mar, está la pista actual de aterrizaje para avionetas, actualmente cerrado al tráfico por falta de seguridad y control de su uso. Al otro lado de esta pista está el Anclaje Isabela, con la Playa de las Mujeres, de 1,100m (3,600 pies) de largo. Al llegar, pasando por dentro del bosque de casuarina, se ven las masas de chinches rojos colgando del follaje de los árboles, una especie que no existe en Puerto Rico. Asustan a uno cuando todos vuelan, pero no pican. También está el árbol "barbasco," que usaban los taínos para matar peces. Los careyes de concha usan esta playa para anidar. A la orilla de esta playa todavía crece la hierba "verdolaga" *(Batis marítima)* cuyas hojas carnosas, hervidas, sostuvieron por un mes en 1593 la tripulación de Lancaster, abandonado en la isla. El nombre de esta playa viene de una leyenda (Vea Apéndice F).

A la Roca El Carabinero: Para gozar en una playa privada: 6.4 km (4.0 millas) de la Sardinera, 2 horas de camino, todos ida y vuelta. Protégete del sol, botas, lleva dos litros de agua, comida, traje de baño, toalla, y cámara.

El Camino de La Sardinera-El Uvero, al fin de la pista de aterrizaje, llega a la Vereda del Carabinero, hacia la derecha. Sigue ésta hasta la Roca Carabinero, una playita con una roca grande. Es un buen sitio para descansar y bañarse. En las piedras de la costa hay muchos cangrejos. La presencia de una roca tan grande y lejos del farallón no tiene explicación obvia. Dicen que, de noche, en esta vecindad, el espíritu de un asesinado carabinero español todavía yace suelto.

El retorno de un carey

El Área de El Uvero (Embarcadero Uvero)

La costa del sur: Para caminar la ruta de los exploradores: El Uvero, en el sur de la isla, queda 10 km (6.2 millas) de la Sardinera, 4 horas de caminar por el Camino Sardinera, todos ida y vuelta. De Playa de Pájaros 9.2 km (5.7 millas) y 4 horas de camino por el Camino del Infierno, todos ida y vuelta. Protección del sol, botas,

dos litros de agua o más, algo de comer, traje de baño, toalla, y la cámara. Como este camino es largo, es esencial que se quede el grupo junto. Se debe regular la velocidad del grupo por la persona más lenta.

El Camino La Sardinera-El Uvero, después de la Vereda del Carabinero, pasa por plantaciones de caoba y entonces al bosque secundario nativo de la costa. En este bosque hay muchos árboles de indio, con hojas redondas de verde claro y savia tóxica. El llano costanero tiene 320 ha (810 cuerdas) y se ensancha hasta un kilómetro entre el farallón y el mar. Fue probablemente en esta ruta, entonces sin camino ninguno, que murió de calor un miembro de la tripulación de John Smith en 1607 (Vea Apéndice E).

Los árboles mayores cerca del camino, con corteza lisa y roja, son de almácigo, una especie nativa de valor medicinal, cuyos frutos atraen las palomas. Se ven pájaros bobos, mansitos, con rayas blancas transversales en sus colas largas. Al lado del camino se ve una orquídea terrestre *(Psychilis monensis)* con flores sostenidas por tallos largos, una especie endémica a Mona. También hay muchas plantas "piñas" *(Tillandsia* spp*)* que retienen el agua de lluvia. No tiene buen sabor pero, tratada, puede aliviar la sed durante una caminata larga.

Después de una buena caminata se encuentran los muros de piedras que rodeaban los corrales de los animales de Carlos Miguel Iglesias, un agricultor quien criaba cerdos y cabras para los mineros hace 120 años. Él convirtió el bosque de unas 80 ha (200 cuerdas) de terreno en carbón para los mineros para crear pasto. Cultivó maíz y guineos. Probablemente fue él quien introdujo desde Puerto Rico las palmas altas de sombrero *(Sabal causiarum)* que todavía se ven y están reproduciéndose cerca del farallón (vea Apéndice E).

Eventualmente, desde el camino se oye el sonido de las olas. Esto anuncia la llegada a El Uvero, donde hay sombra y árboles de uva de playa que a veces tienen uvas para comer. Hay dos casetas de madera y letrinas. Hay agua de lluvia que habría que tratar para el consumo humano. Como en tiempo bueno la entrada al mar aquí es protegida, El Uvero ha servido como base a pescadores y cazadores. La playa, aproximadamente 800m (2,600 pies) de largo, queda como a 100m (330 pies) al oeste. Actualmente allí hay también un buen sitio para acampar, pero actualmente su uso no está permitido.

Aquí, en el mar, al frente de El Uvero, solamente 180 m (590 pies) fuera de la costa, el fondo baja hasta 100 brazas (600 pies). Debido a ésto, en la década de 1970 Puerto Rico propuso construir aquí un superpuerto para transferir petróleo desde los vapores supertanqueros hasta barcos de menor tamaño, capaces de entrar en los puertos de los Estados Unidos.

A Caigo o no Caigo: Para visitar un poblado taíno y ver la costa sur: Desde El Uvero 1.4 km (0.9 milla), 2 horas de camino, todos ida y vuelta. Puede necesitar un permiso del DRNA. Mucho sol, botas, lleva dos litros de agua, cámara.

Al seguir el camino después de El Uvero hasta donde vira hacia la izquierda y empiezan dos tramos de concreto, al lado derecho de la rampa se ve una cuevita. Es la cueva de Doña Geña, una señora quien por varios años vivió en esta cueva con sus tres hijos, produciendo cosechas de comida para los mineros (Vea Apéndice F). Uno de sus hijos murió y fue enterrado en la costa al frente de esta cueva. Esto es el local de una villa taína, y se encuentran fragmentos cerámicos en el suelo en esta vecindad.

Para llegar a Caigo o no Caigo sigue por el bosque costanero. Ten cuidado porque hay muchos árboles de manzanillo y de indio. Sigue

hasta que encuentras un paso para subir como 20m (65 pies) hasta una meseta baja. Es buen sitio para observar peces en el mar debajo. Sigue la orilla hasta llegar a la Punta Caigo o no Caigo (Cabo Julia). La roca, gigantesca, está balanceada precariamente al borde del farallón. Da la ilusión de estar a punto de caerse al mar. Se dice que esta roca se ha usado como referencia por los marineros.

La roca Caigo o no Caigo

Desde este punto, habría que volver si piensan pernoctar en Sardinera. Si van a pernoctar en la Playa de Pájaros pueden subir hasta la meseta general de la isla y seguir por su orilla, para ver la Playa Caigo o no Caigo, la Playa de Coco, la Punta Brava, la Playa Brava, y llegar hasta la Punta Los Iglesias y al Camino de Pájaros.

A la Bajura de los Cerezos (Bajura del Uvero): Para ver evidencia de los taínos en un bosque: De El Uvero 9.0 km (5.6 millas), 3 horas de caminar, todo ida y vuelta. Mucho sol, lleva dos litros de agua, cámara. Hay restricción ambiental en este sitio, necesitan permiso del DRNA para entrar.

La rampa en El Uvero, el Camino de Doña Geña, sube 40m (130 pies) hasta la meseta. En la cuesta se ven plantas del algodón nativo usado por los taínos para hacer telas para los españoles en Puerto Rico. También se ven plantas de lechosa que escaparon del jardín de Doña Geña, y que han seguido salvaje, casi por un siglo.

Desde el tope de la rampa, sobre la meseta, se toma hacia el interior de la isla, la Vereda de los Cerezos. Debido a la falta de suelo y tal vez también al corte de los árboles hace más de un siglo para hacer carbón para los mineros, el bosque es muy abierto. También la identidad del sendero ha sufrido los efectos del huracán de 1999. En algunos sitios la vereda ha estado marcada con cintas amarradas a las ramas o con pintura en las rocas. Los cartuchos que pueden encontrar en la vereda dan evidencia de la caza. Una buena acción sería traerlos para incluirlos en los desperdicios sólidos. El resplandor del sol en las rocas a mediodía provoca mucho calor en la cara de los caminantes. Aprovechen la sombra de los árboles más grandes para descansar. Notarás que cerca de ellos hay sumideros profundos. En ellos a veces se ven los escorpiones.

La Bajura es una depresión de 3 ha (8 cuerdas). Aquí visitó, en el siglo 16, nada menos que el gran amigo de los taínos, el Fraile Bartolomé de las Casas. A él le impresionó el suelo rojo y notó que aquí la yuca era tan grande que un hombre solo no podía cargarla. También producían maíz. Este suelo, por su profundidad y soltura es un área favorable para el anidaje de las iguanas. Su grupo debe quedarse por la orilla para no compactar el suelo. Se encuentra allí una fila de piedras puesta por los taínos para marcar un área agrícola o ceremonial. No toquen estas piedras. También se encuentra una

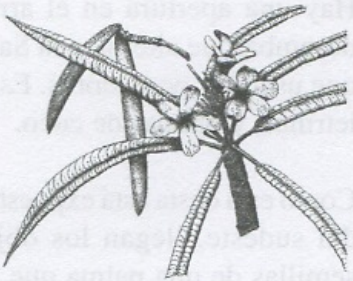
planta muy linda de nombre "bayoneta"*(Phyllanthus epiphyllanthus)* con flores de rojo brillante en las orillas de sus hojas. El nombre de la bajura se refiere a unos árboles de cerezo *(Cordia laevigata)* que hasta últimamente se encontraba en el área norte de la bajura.

Área de Playa de Pájaros

La llegada: Para caminar el Camino del Infierno: Desde La Sardinera 19.0 km (11.8 millas), 7 horas de caminar, todo ida y vuelta. De El Uvero, 9.2 Km(5.7 millas) 5 horas de caminar, todo ida y vuelta. Mucho sol, botas, dos litros de agua, comida, traje de baño, toalla, cámara.

Al tope de la rampa del Camino de Doña Geña, hacia la derecha (al este) está el Camino del Infierno. Su nombre se derivó de su largo (3.9 km, 2.4 millas), el calor de mediodía, y su superficie irregular y rocosa, que daña los vehículos y las botas y castiga los pies. Al principio pasa el camino entre un bosque con tres de las especies de árboles peligrosas, el papayo, el indio, y el chicharrón. El mayor es papayo, con corteza en planchas que se separan. Sus frutas, que maduran mayormente en junio, atraen las palomas desde La Española. Como este primer tramo del camino tiene sombra que no hay más adelante, lo puedes aprovechar para el descanso. A los 300 m (980 pies) encontrarás una vereda hacia la derecha. Esta es la Vereda India, que en menos de un kilómetro llega a la Playa Coco, donde anidan muchos careyes.

Más adelante, al lado del Camino del Infierno. la vegetación es más baja e incluye el arbolito alelí, con hojas rizadas y comúnmente con gusanos grandes, negro y amarillo, la larva de una mariposa nocturna. El camino gradualmente desciende



ALELI *Plumeria alba*

y la brisa aumenta. Finalmente, al llegar al fin del camino, quedan solamente arbustos. Allí, en la "T" de los Caminos del Faro hacia la izquierda, y del Pájaro hacia la derecha, hay una tentación irresistible de caminar adelante hasta la orilla de la meseta para gozar de la brisa y de la vista al mar, los farallones, y la Playa de Pájaros debajo.

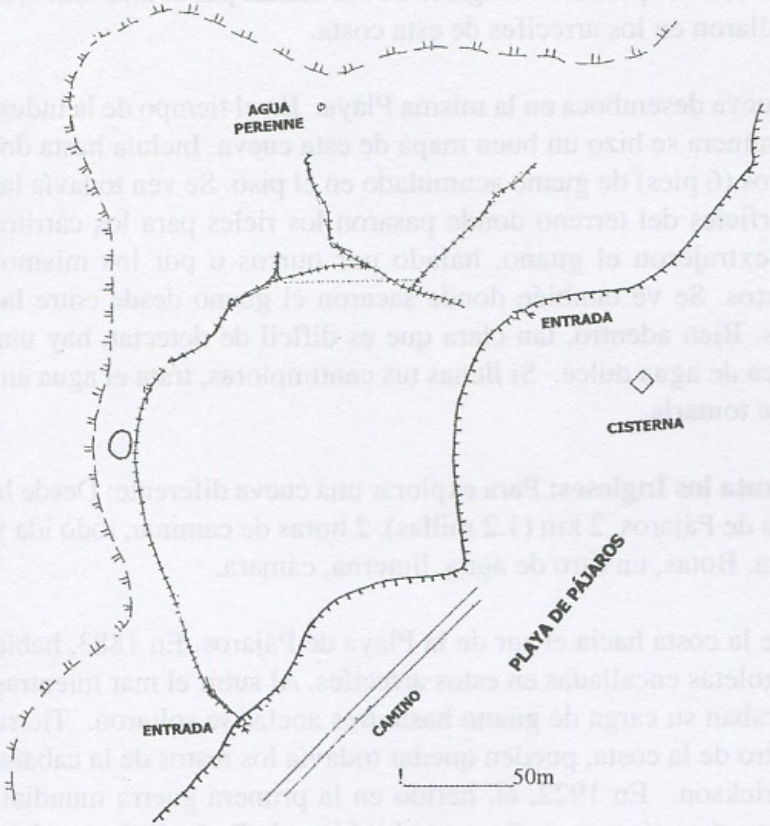
La Playa de Pájaros desde la meseta

La Playa: Para explorarla: La Playa de Pájaros se extiende como 1,400m (0.9 milla) desde la Cueva Escalera hasta Punta Ingleses. Hay una apertura en el arrecife que en tiempo favorable es un desembarque alterno a la Sardinera. Tiene un muelle y una cabaña que usan los pescadores. Es buen sitio para acampar, con sombra, letrinas, y palmas de coco.

Como esta costa está expuesta a las corrientes del mar prevalecientes del sudeste, llegan los objetos flotantes del mar. Han llegado semillas de una palma que salieron al mar desde la boca del Río

Amazona. Recientemente dos vapores, la Alborada y la Regina, en camino de Puerto Rico a Santo Domingo, se encallaron en los arrecifes al frente de esta costa.

A la Cueva de Pájaros: Para entender la industria del guano: Desde la playa una hora de camino, ida y vuelta. Lleva un litro de agua, linterna y cámara.



CUEVA DE LOS PÁJAROS

El frente de esta cueva fue la sede del centro para procesar y desembarcar el guano de ésta y de otras cuevas del este de la isla. Trabajaban hasta 400 mineros en esta industria, removiendo el guano, eliminando piedras con cedazos, secándolo, y embarcándolo. Frente a la cueva se encuentran las ruinas de la maquinaria y un pueblito de los mineros que tenía hasta una iglesia. Aquí el geólogo Miller dirigió el trabajo hasta su naufragio en 1885 (Vea Apéndice F). Como la costa es barlovento y la apertura actual en el arrecife no se hizo hasta después, varias goletas, esperando sus cargas de guano, con la pérdida del agarre de sus anclas por el mar bravo, se encallaron en los arrecifes de esta costa.

La cueva desemboca en la misma Playa. En el tiempo de la industria minera se hizo un buen mapa de esta cueva. Incluía hasta dos metros (6 pies) de guano acumulado en el piso. Se ven todavía las superficies del terreno donde pasaron los rieles para los carritos que extrajeron el guano, halado por burros o por los mismos mineros. Se ve también donde sacaron el guano desde entre las rocas. Bien adentro, tan clara que es difícil de detectar, hay una charca de agua dulce. Si llenas tus cantimploras, trata el agua antes de tomarla.

A Punta los Ingleses: Para explorar una cueva diferente: Desde la Playa de Pájaros, 2 km (1.2 millas), 2 horas de caminar, todo ida y vuelta. Botas, un litro de agua, linterna, cámara.

Sigue la costa hacia el sur de la Playa de Pájaros. En 1883, había tres goletas encalladas en estos arrecifes. Al subir el mar mientras esperaban su carga de guano hasta tres anclas se soltaron. Tierra adentro de la costa, pueden quedar todavía los restos de la cabaña de Erickson. En 1922, él, herido en la primera guerra mundial, construyó aquí una cabaña y con los hijos de Doña Geña, pasó su tiempo buscando el tesoro de los piratas (Vea Apéndice F). Más al sur está la Cueva los Ingleses. Contiene restos de la extracción de guano, y viven iguanas cerca.

A la Cueva de la Escalera: Para ver cómo llegó el faro: Desde la Playa de Pájaros 1 km (0.6 milla), 1 hora de caminar, todo ida y vuelta. Un litro de agua, cámara.

Sigue la Playa de Pájaros hacia el norte. A esta playa, en 1885, llegaron los restos del bote de John Miller, el geólogo quien dirigió la explotación del guano. Notarás, en las piedras de la costa, la brea negra que llega de los vapores de tanques. Tienen que enjuagar los residuos del petróleo de sus bodegas antes de llegar a Venezuela para otra carga. Donde termina la playa hay una vereda estrecha que entra hacia el farallón. Tengan cuidado con el manzanillo al lado de esta vereda. Dentro de la cueva verán los restos de una escalera de concreto, que sube hasta un boquete en el techo. Al construir el faro había una vía de rieles desde esta apertura en el techo hasta el sitio seleccionado para el faro. Con una cigüeña se levantaron los rieles para la vía y los materiales para construir el faro.

Área del faro descontinuado:

La llegada: Localizado a 25.6 km (15.9 millas), 10 horas de caminar de La Sardinera, 12.4 km (7.7 millas), 6 horas de caminar de El Uvero, y 8 km (5 millas), 4 horas de viaje de la Playa de Pájaros, todas las distancias y tiempos ida y vuelta. Protección del sol, dos litros de agua, cámara. Para pernoctar al lado del faro se necesita permiso del DRNA.

De la Playa de Pájaros se sube la rampa por el Camino de Pájaros, como 40m (130 pies) hasta la meseta donde se juntan el Camino del Infierno y el Camino del Faro, o sube desde la Playa de Pájaros por la Cueva de la Escalera y siguen los rieles hasta que encuentran el Camino del Faro. De la unión de los dos caminos encima de la meseta se ve, en una depresión al oeste, los restos abandonados de una cisterna que parece fue una fuente de agua dulce para los mineros. Queda un canal que puede haber tomado agua de lluvia

de un área cubierta con planchas de techo. Del Camino del Faro el faro mismo es visible adelante.

Al caminar hacia el faro, visible en la distancia, éste deja la impresión de alejarse mientras en realidad uno va acercándose. El camino, muy expuesto al viento, está rodeado por un bosque de cactos. La especie más grande *(Harrissia portoricensis)*, con frutas redondas amarillas y comestibles, es endémica a la Mona. En este bosque viven manaditas de las mariquitas, pájaros negros con hombros de color crema, que también son endémicos. A veces aquí también se ven las cabras. Al acercarse al faro los rieles anteriormente usados para acceso al faro cruzan el camino dos veces. Antes de construir el Camino del Faro, llegaron por la vía desde la Cueva de la Escalera. El personal del faro usó un vagón cubierto, halado por un burro "Macario", descrito como "displicente". Finalmente Macario se escapó y por muchos años corría salvaje con las cabras.

El faro: Para conocer la estructura del faro:

El faro, que data de 1900-1903, dio servicio hasta 1976. Desde su descontinuación la torre se ha deteriorado y ya está cerrada al público. Lo mantuvo una tripulación de dos o tres personas. La intensidad de su iluminación fue multiplicada por lentes de refracción, conservados en La Sardinera. Fue visible desde las montañas del Monte del Estado en Puerto Rico. Durante la Segunda Guerra Mundial los fareros observaban convoyes de docenas de vapores de tanques acompañados por destructores, llevando petróleo de Venezuela a los Estados Unidos. Los fareros llevaron datos sobre la lluvia.

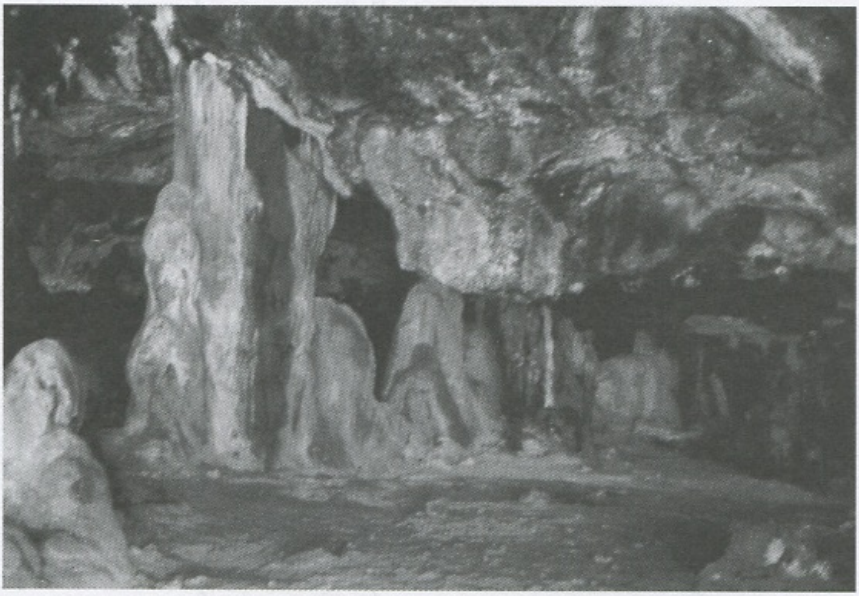
La vegetación alrededor del faro es dominada por cactos que fueron favorecidos por los incendios prendidos por el personal del faro para facilitar la caza de las cabras. El edificio ofrece, para descansar

uno, buena sombra con una brisa constante. Hay una cisterna con agua de la lluvia del techo. Necesita tratamiento para consumo humano. La cantidad es limitada, no debes desperdiciarla o contaminarla.

Desde 1976 opera un faro nuevo en el centro norte de la Mona (Latitud 18° 6' N, Longitud 67° 54' O). La luz, en una torre de 12m (40 pies), a una elevación de 98 m (322 pies) sobre el mar, es visible hasta 23 km (14 millas). Su iluminación es momentánea, cada 5 segundos.

A las cuevas: Para explorar las cuevas más atractivas de la isla: Localizadas a cien metros (330 pies) al este y al nordeste del faro descontinuado dos horas de caminar, ida y vuelta. Lleva un litro de agua, linterna, y cámara.

La Cueva Lirio se encuentra al sur y al este del faro abandonado. Está precisamente sobre la Punta Este (de las Tempestades). Su acceso es el Camino del Faro como 100 m antes de llegar al faro, entre la hierba alta. Pasa un sendero por la hierba hasta un área del desplome de la meseta. Allí, con una escalerita, puedes bajar al piso de la cueva. La cueva consiste de un cuarto contínuo paralelo a la orilla de la meseta al oeste y al norte de la Punta Este. El techo tiene aberturas con las raíces de los árboles de jagüey penetrando. La cueva tiene numerosas bocas con vistas hacia el mar al este y hacia la Playa de Pájaros al sur. Dentro de la cueva hay muchas columnas atractivas, estalactitas, y cortinas de calcita. Su guano fue extraído durante el siglo 19. A veces hay pájaros bobas, prietas, mansos anidando en las bocas. Tal vez fue aquí donde dos miembros de la tripulación de Lancaster perdieron sus vidas tratando de capturar aves. Mirando hacia abajo se nota lo vertical del farallón hasta el agua. A veces se ven tortugas nadando.

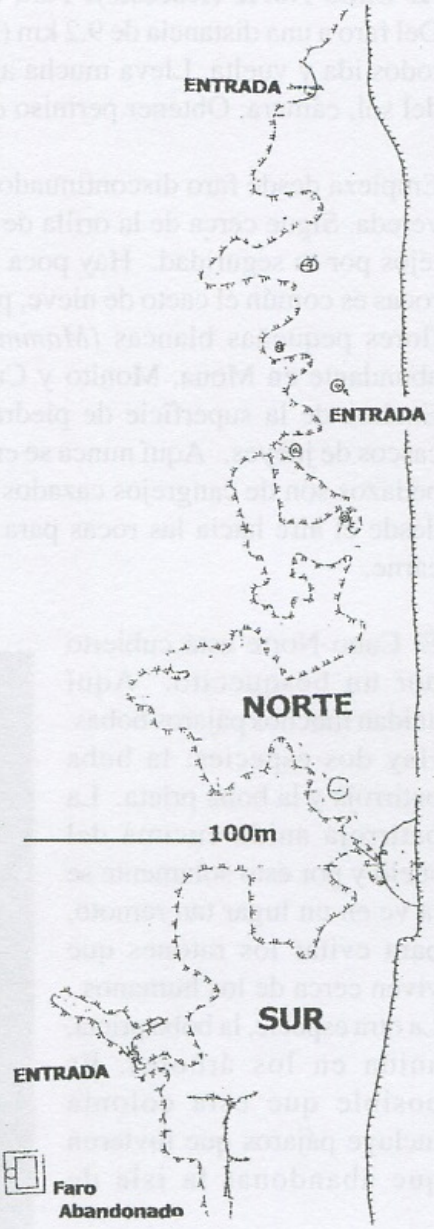


La Cueva Lirio

La Cueva Frontón es una continuación larga de la Cueva Lirio hacia el norte. Es similar, pero interesante porque, contrario al caso de la Cueva Lirio, su guano no fue extraído.

Al Corral: Para explorar otro sitio usado por los taínos: Desde el faro 3.2 km (2 millas), 3 horas de caminar, todo ida y vuelta. Mucho sol, lleva dos litros de agua, cámara. Para entrar se necesita permiso especial del DRNA.

Del faro descontinuado se encuentra un sendero a través de los cactos hacia la orilla de la meseta y sigue por el norte, sin vereda, como medio kilómetro y por brújula, dobla hacia el noroeste. Encontrará dos depresiones largas con un área de 10 ha (25 cuerdas) orientadas en dirección de sureste hacia noroeste. Contienen rocas puestas en una línea por los taínos. Aquí también a veces se oyen gallos. Viven naturalizados, introducidos y escapados aparentemente hacen siglos.



LA CUEVA FRONTON

Al Cabo Norte (Noreste): Para observar la colonia de pájaros: Del faro a una distancia de 9.2 km (5.7 millas) y 5 horas de caminar, todos ida y vuelta. Lleva mucha agua, comida, botas, protección del sol, cámara. Obtener permiso del DRNA.

Empieza desde faro discontinuado hacia el norte en la meseta, sin vereda. Sigue cerca de la orilla de la meseta pero suficientemente lejos por tu seguridad. Hay poca vegetación en la ruta. Entre las rocas es común el cacto de nieve, pequeño y redondo, cubierto con flores pequeñas blancas *(Mammilaria nivosa)*. Este cacto es abundante en Mona, Monito y Culebra pero no en Puerto Rico. Encima de la superficie de piedra puedes encontrar pedazos de cascos de jueyes. Aquí nunca se encuentran cangrejos vivos. Los pedazos son de cangrejos cazados por aves marítimas y arrojados desde el aire hacia las rocas para partir sus conchas y liberar su carne.

El Cabo Norte está cubierto por un bosquecito. Aquí anidan muchos pájaros bobas. Hay dos especies: la boba patirroja y la boba prieta. La patirroja anida encima del suelo y por ésto solamente se la ve en un lugar tan remoto, para evitar los ratones que viven cerca de los humanos . La otra especie, la boba prieta, anida en los árboles. Es posible que esta colonia incluye pájaros que tuvieron que abandonar la isla de

La boba patirroja

Desecheo cuando hace años allí soltaron monos. En la vuelta, cuando por fin aparece el tope de la torre del faro, de nuevo da la impresión de estar alejándose mientras uno se acerca. Al llegar, tendría que buscar la veredita estrecha entre los cactos para re-entrar desde la costa al faro. Antes, su entrada estaba marcada con unas piedras.

Aventuras más allá:

Las fronteras adicionales: Los escuchas que ya han visitado la Mona quieren explorar sitios nuevos, algunos no accesibles por los caminos principales. Retos atractivos incluyen la búsqueda de la Bajura del Empalme; las Cuevas del Centro; las playitas "inaccesibles" de la costa sur, Pozo, y Bravo; el cruce de la isla por la orilla norte de la meseta; y el buceo de arrecifes diversos. Para esto, si reciben permiso, hay que preparar y entregar a los oficiales un plan escrito de viaje y tener el equipo requerido. Lo imprescindible adicional para estas aventuras es liderato diestro (El Concilio Nacional exige por lo menos cuatro adultos para expediciones fuera de los caminos), un grupo de tamaño manejable, participantes maduros, el sistema de camaradas, agua "de más", y todas las precauciones de seguridad exigidas por el DRNA, aunque éstas dificulten el logro del objetivo.

Capítulo VII

La Despedida

La profundidad del impacto de la expedición quizás no te penetra hasta que, desde el barco, se ve todo lo interesante de la isla desapareciendo en la distancia. A pesar de cualquier combinación de experiencias que hayas tenido en la Mona, se te van a ocurrir cosas que no lograron hacer o que pudieron haber hecho mejor, y sitios a donde querías llegar pero no llegaste. Una mística de Mona es que, no importa cuántas visitas hagas, siempre quedan allí atracciones que no se pudieron alcanzar.

En el barco, mirando a tus compañeros, en ropa rústica, con salvavidas puestos, cansados, algunos acostados o dormidos, te vas a dar cuenta de lo mucho que ustedes, unos a otros, se deben, especialmente a las parejas, por todo lo experimentado durante la expedición. Hubo ocasiones que la ayuda de uno hizo posible un logro de muchos. Vas a reconocer que llegaste a conocer amigos nuevos y apreciar mejor los ya conocidos. Vas a sentirte orgulloso de lo que hiciste en la expedición. Volverás una persona más madura. Esto, tal vez, es algo más valioso y duradero que todas las otras cosas memorables que te sucedieron durante la expedición.

Capítulo VII

La Secuela

Informe final: Un requisito del Concilio dentro de 30 días después de la vuelta. Incluye fechas, Unidad, personas, transporte, sitios acampados, actividades, éxitos, problemas, sugerencias para otras Unidades, planes para otra visita.

Al terminar una expedición a la Mona muchos jóvenes encuentran que uno de los amigos más valiosos que adquirieron fue la Mona misma. Por un lado, sus formaciones, su vida, y su belleza hicieron irresistible su exploración. Por otro lado, sus distancias, su calor, y sus peligros retan al explorador. Difícil de igualar para un joven es la confianza propia que imparta una expedición a la Mona. Es un regalo penetrante que te va a durar para formar tus conceptos, creencias, actitudes, y normas de vida.

Tal vez se te ocurre que debes algo a la Mona por lo que te ha hecho. Pero ¿Cómo tú podrías ayudar a la Mona? La Mona necesita un tipo de ayuda que tu puedes ofrecer. Vamos a la explicación.

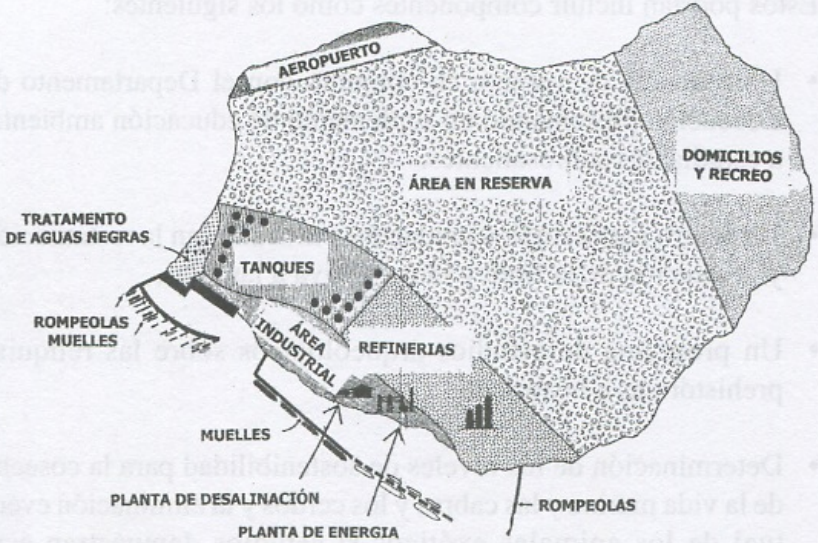
Lo que distingue la Mona de Puerto Rico es que el impacto humano es menos visible. Pero, aún así, mucho del tratamiento humano de la Mona en el pasado ha reducido esta diferencia y sigue deteriorándola. Los taínos eliminaron los bosques de parte del llano costanero y de las bajuras. Más tarde se exportó tres cuartas parte del guano de las cuevas, seguramente eliminando muchas formaciones atractivas y artefactos, reduciendo la población de los murciélagos, y extinguiendo una especie de cotorra. Durante este periodo también se exportaron toneladas de la madera de guayacancillo, un árbol lento para regenerarse. Se cultivaron casi el resto del llano costanero e introdujeron la hierba guinea Africana,

que cubre los claros. La introducción de cabras, cerdos, gatos, ratones, y gallinas ha perjudicado la vegetación y la fauna nativa. Las palomas cabeciblancas, antes en manadas como nubes, ya son escasas. Evidencia frágil histórica se ha reducido y sigue su eliminación.

¡No sólo esto! ¡Tenemos hoy, más que nunca, el poder de eliminar el resto! Como evidencia: ¿En la isla principal de Puerto Rico queda como reliquia de sus condiciones naturales alguna área plana de 14,000 cuerdas adyacente a la costa y las playas?

No cuentes con las políticas públicas principales del desarrollo de Puerto Rico para conservar lo bueno de la Mona. Estas políticas están enfocadas en los beneficios inmediatos financieros y de empleomanía. Como puntos de partida estos beneficios cambiarían, en vez de conservar lo que es la Mona. Esto se ve ilustrado en las repetidas propuestas de las Legislaturas del pasado de establecer un presidio en la Mona. Esto demuestra que se aprecia el valor de la Mona únicamente por su aislamiento. El caso más extremo fue la propuesta en la década de 1970 para un superpuerto en la Mona. Esto ocasionaría la eliminación de todos sus valores naturales (Vea ilustración). Poco faltó para que se aprobara. Aún un enfoque de turismo tradicional propone la simulación de las islas del Mediterráneo o las Galápagos, donde se han suprimido los valores naturales.

Los argumentos para dejar la Mona natural son abrumadores. Ya que es, por mucho, nuestra mejor reliquia de ambiente costal en condiciones naturales. Constituye solamente un medio de un uno por ciento de la superficie de Puerto Rico. Su desarrollo económico costaría tanto que obligaría la compensación con modificaciones mayores. En fin, quedaría la Mona sencillamente como otro balneario para visitar. ¿Por qué no dejarlo natural, para nosotros y para las generaciones futuras de exploradores y admiradores de lo natural, algo sin igual en todo el resto de Puerto Rico?



Un plan del superpuerto

No cuentes solamente con las leyes, los reglamentos, y los Vigilantes, para conservar la Mona. Aunque ellos son necesarios, todos los visitantes deberían conservarlo, no porque lo requiere una ley, algún reglamento, o un Vigilante, sino porque ellos, tal vez como tú, quieren la Mona de corazón, por ser el amigo que fue durante tu estadía allí.

La defensa de la Mona y Monito, por lo tanto, no es la inactividad, de "dejarla quieta." La inactividad no la deja quieta. La deja "baldía", vulnerable al vandalismo y cualquier propuesta para "aprovecharla" sin preocupación por los impactos a las fragilidades de las islas. Hacen falta programas con beneficios sociales reconocidos compatibles con la protección de los valores naturales.

Estos podrían incluir componentes como los siguientes:

- Una escuela de verano, en conjunto con el Departamento de Educación presentando un suplemento de educación ambiental a estudiantes sobresalientes.

- Un centro para estudios graduados enfocados en la restauración y protección de la flora y fauna nativa a las islas.

- Un programa de estudios arqueológicos sobre las reliquias prehistóricas e históricas.

- Determinación de los niveles de sostenibilidad para la cosecha de la vida marina y las cabras y los cerdos y la eliminación eventual de los animales exóticos si estudios demuestran esta necesidad para la conservación.

Ya llegamos a lo que ustedes, como "moneros" pueden hacer. Promuevan estos programas en sus escuelas, entre maestros, y en otros foros. Cuando hables de Mona, menciona lo frágil que son algunos de los valores que te impresionaron. Cuando te enteres de propuestas para cambios o actividades que puedan afectar estas islas, con tus compañeros, manifiesten su preocupación para su preservación. Busca oportunidades de pasar el verano en Mona, sirviendo como guía para visitantes, mejorando el bosque o estudiando algún factor pertinente para el manejo de la isla.

FIN... ¿o es un principio...?

Apéndice A

Lo que Debes Llevar

Lo que sigue es una lista preparada por Antonio Suárez, líder de muchas expediciones a la Mona. Es para cinco días:

"El escucha que no tenga este equipo no se le permitirá hacer el viaje. Todo escucha debe meter todo su equipo dentro de su mochila. No se permitirá ningún equipo suelto. Todo participante debe llevar en su "day pack" (mochila pequeña) el desayuno de la primera mañana. Todo participante tendrá que traer de vuelta la basura personal que genere."

Recipiente colapsable para agua de 5 galones por persona
Mochila bien preparada
Day pack
Sleeping bag o mattress de aire
Bolsa pequeña para basura
Cuatro pares de medias gordas
Cuatro calzoncillos
Correa
Botas altas y cómodas
Zapatos de playa
Camisa de manga larga
Pantalón largo
Estufa tipo backpacking
Gorra
Cuchilla
Reloj
Cubiertas
Plato aluminio, taza plástica o cooking kit
Cantimplora con capacidad de dos litros
Linterna con baterías de repuesto

Dinero para regresar ($5.00)
Repelente contra insectos
Caseta liviana tipo "backpack"
Toallita para las manos
Loción protectora contra el sol
Cepillo de dientes y pasta
Jabón biodegradable para usarse con agua de mar
Desodorante
Talco para los pies
First aid kit personal con medicamentos personales
Debe incluir aspirina, alka seltzer, desitín, pads para ampollas, crema para quemaduras de sol, curitas, esparadrapo, gotas para los ojos, imodium, benadryl.
Repair kit: gomitas rubber bands, hilo, aguja, imperdibles, botones extra, cordón, tape
Gafas
Cámara (opcional)

Equipo adicional que puede traer:

Desinfectante, termómetro oral, tijeras pequeñas, y guardia para la boca para CPR, dramamina.
Sombrero para el sol con amarres
Traje de baño y toalla
Fósforos
Detergente
Brújula
Radio walkie-talkie con baterías de repuesto
Libreta y bolígrafos
Papel sanitario en bolsa plástica

La comida:
Traer el primer desayuno y almuerzos que no hay que calentar. Traer comida liviana en envases de poco residuo (plástico).

Recuerda sal, azúcar, y café si quieres. Para caminatas es bueno el chocolate amargo, dulces tipo "sour balls," y chicle.
Es necesario preparar un menú de cada comida para calcular de antemano lo que necesitas.

Ingredientes apropiados, de nuevo sugeridos por Antonio Suárez, siguen:

Desayunos:
Cajas de cereal de 7 onzas
Cajas de leche de 8 onzas que no necesitan refrigeración
Frutas (chinas, mandarinas)
Huevos duros
Queso
Avena instantánea
Leche en polvo

Almuerzos:
Trail mix casero de frutas secas, nueces, pasas, pretzels pequeños, y M&M
Granolas
Galletas export sodas
Pollo, atún, jamón en latas de 3 onzas
Beef jerky
Pan sobao o de sandwich

La cena:
Arroz guisado
Pastas
Pasta de guayaba

Bebidas:
Un galón de agua por día
Jugos
Gatorade, 20 onzas diarias

Apéndice B

Peces mayores comunes en la Mona

Aguja - *Makaira nigricans hystrix*
Agujón - *Tylosurus crocodilus*
Angel francés - *Pomacanthus paru*
Atún aleta amarilla - *Thunnus albacares*
Balaju - *Hemiramphus brasiliensis*
Bonito - *Katsuwonus pelamis*
Burrito - *Chromis cyanea*
Cabezón - *Antherinomorus stipes*
Cabrilla - *Epinephelus guttatus*
Cachicata blanca - *Haemulon plumieri*
Caconeta - *Carcharhinus spp.*
Candil - *Holocentrus rufus*
Capitán - *Lachnotaimus maximus*
Cero pintado - *Scomberomorus regalis*
Chapín liso - *Lactophrys triqueter*
Chema - *Epinephelus striatus*
Chopa - *Archosargus rhomboidalis*
Chucho - *Aetobatus narinari*
Cochino - *Balistes betula*
Cojinua - *Cararix ruber*
Colirrubia - *Ocyurus chrysurus*
Condenado - *Haemulon flavolineatum*
Congre - *Conger conger*
Damisela - *Stegastes dorsopunicans*
Gregorio - *Stegastes leucostictus*
Guanábana - *Diodon*
Isabelita - *Holacanthus ciliaris*
Isabelita medioluto - *Holacanthus tricolor*
Japonesa - *Melichthys niger*

Loro - *Scarus* spp.
Manta - *Manta birotris*
Medregal - *Seriola rivoliana*
Morena - *Gymnothorax spp.*
Pámpano - *Trichinotus goodie*
Pargo prieto - *Lutjanus griseus*
Pargo sama - *Lutjanus jocu*
Peje puerco - *Balistes vetula*
Picúa - *Sphyraena barracuda*
Pluma - *Calamus pennatula*
Ronco amarillo - *Haemulon sciurus*
Sábalo - *Megalops atlanticus*
Salmonete amarillo - *Mulloidichthys martinicus*
Sargento - *Abudefduf saxitilis*
Tambor - *Canthigaster rostrata*
Tiburón carite - *Isurus oxyrinchus*
Tigre - *Galeocerdo cuvier*
Tintorera - *Negaprion brevirostris*
Vaca - *Hypoplectus* spp.
Vieja - *Anistrostremus virginicus*
Volador - *Cypestulus heterurus*
Zapatero - *Oligilites saurus*

Apéndice C

Los pájaros comunes de la Mona

Las cuatro especies más comunes en Puerto Rico: mariquita, pájaro bobo, pitirre, y rolita. Pájaros comunes del Caribe ausentes - zumbadores, carpintero, Julián chiví, reina mora, gorriones.

V = verano solamente I = invierno solamente

Águila de mar - *Pandeon haliaetus* (V)
Boba prieta - *Sula leucogaster*
Cervera - *Anous stolidus*(V)
Chirre - *Phaethon lepturus* (V)
Falcón común - *Falco sparverius*
Gaviota gallega - *Larus atricilla* (V)
Gaviota monja - *Sterna anaethus* (V)
Golondrina de horquilla - *Hirundo rustica*(I)
Mariquita -*Agelaius xanthomas*
Martín pescador - *Ceryle alción*(I)
Pájaro bobo menor - *Coccyzus minor*
Paloma cabeciblanca - *Columba leucocephala*
Paloma turca - *Columba squamosa*
Pitirre - *Tyrannus dominicensis*
Playero coleador - *Actitis macularia*(I)
Playero sabanero - *Charadrius vociferus*
Reinita coronada - *Dendroica coronata*(I)
Reinita de connecticut - *Oporornis agilis*(I)
Reinita galana - *Dendroica discolor*(I)
Reinita pechidorada - *Parula americana*(I)
Rabijunco - *Fregata magnificens*
Rolita - *Columbina passerina*
Tórtola cardosantera - *Zenaida aurita*
Yaboa común - *Nyctanassa violacea*
Zorzal pardo - *Margarops fuscatus*

Apéndice D

Los árboles nativos comunes de la Mona

Albarillo, *Exostema caribaea*
Alelí cimarrón, *Plumeria obtusa*
Almácigo, *Bursera simaruba*
Almez, *Celtis trinervia*
Anguila, *Eugenia foetida*
Araña gato, *Bumelia obovata*
Barbasco, *Jacquinia armillaris*
Bariaco, *Krugiodendron ferreum*
Burro prieto, *Capparis cyanophallofora*
Canella, *Canella winterana*
Chicharrón, *Comocladia dodonea*
Cacorroncillo, *Gyminda latifolia*
Corcho bobo, *Pisonia albida*
Cupey, *Clusia rosea*
Dildo, *Stenocereus peruvianus*
Geno-geno, *Lonchocarpus domingensis*
Guayabacón, *Myrcianthes fragrans*
Guayacáncillo, *Guaiacum sanctum*
Higo chumbo, *Harrisia portoricensis*
Hoja menuda, *Eugenia rhombea*
Indio, *Euphorbia petiolare*
Jaguey, *Ficus stahlii*
Jaguey blanco, *Ficus citrifolia*
Mangle blanco, *Laguncularia racemosa*
Mangle botón, *Conocarpus erectus*
Mangle colorado, *Rhizophora mangle*
Manzanillo, *Hippomane mancinella*
Mora, *Chlorophora tinctoria*
Muerto, *Erythroxylum aeriolatum*
Paliguán, *Capparis flexuosa*
Palma de escoba, *Thrinax morissii*
Palo de doncello, *Byrsonima lucida*
Palo de vaca, *Bourreria succulenta*

Papayo, *Metopium toxiferum*
Roble blanco, *Tabebuia heterophylla*
Sanguinaria, *Dipholis salicifolia*
Tea, *Amyrs elemifera*
Úcar, *Bucida buceras*
Uva de playa, *Coccoloba uvifera*
Uverillo, *Coccoloba microstachya*
Uvilla, *Coccoloba diversifolia*
Yaití, *Gymnanthes lucida*

Apéndice E
La Mona hace 60 años

Tocaba a su fin el ajetreo bajo las luces del muelle. Había acabado de descargar un enorme vapor. Los "guinches" gemían suavemente mientras se aferraban los puntales. El toque de la sirena ha debido ser como la voz de la conciencia por los tripulantes que aún estaban en tierra. Finalmente el carguero quedó en silencio, mientras un suave terral hacía guedejas del humo de su chimenea. A eso de la una y media, se soltaron las amarras. El barco dio marcha atrás lentamente, y la proa formó un gran arco al caer hacia el oeste. Luego dio avance y se hizo a la mar. Las pocas luces que tenía encendidas iban desapareciendo a medida que embocaba el pasaje abierto.

El muelle quedó pronto envuelto en tinieblas. Hacia el oeste, tras las luces del carguero que desaparecían, estaba la luna declinante, a tres cuartos de su plenitud. Tierra adentro, desde el muelle, se veían las escasas luces de la Sultana del Oeste que aún quedaban encendidas. Los intermitentes destellos rojos y verdes de las boyas marcaban la entrada del puerto. Su reflejo recortado claramente sobre el mar atestiguaba la quietud de las aguas.

De súbito, rompió el silencio el acompasado jadeo de motores marinos en el muelle cercano al que había abandonado el carguero. Luego aparecieron las luces del mástil y los interiores que identificaban el 83400, bote de patrulla del Servicio de Guardacostas. Por la Escotilla delantera emergieron soñolientos unos tripulantes y comenzaron a llevar a bordo los abastecimientos que habían en el muelle junto al barco. Apareció en cubierta el patrón, con una taza de café en las manos que de cuando en cuando se llevaba a los labios mientras dirigía la operación de cargamento.

Cuando todo estuvo dispuesto, mi compañero y yo embarcamos, y la lancha zarpó. Con nuestras luces de reglamento encendidas, enfilamos el canal avanzando lentamente hacia el oeste entre las dos filas de boyas, buscando el paso. Cuando las dos últimas nos quedaron por la popa, aumentamos la marcha, y las escasas luces de la ciudad comenzaron a perderse en la distancia. El último adiós fue el de las luces rojas de las torres de la radio con sus rítmicas guiñadas. En el fondo, Orión ascendía lenta por levante, con sus Tres Reyes alineados casi verticalmente, que parpadeaban como si acabaran de despertar. Hacia estribor, por la proa, se ponía la luna.

A medida que dejábamos la costa por la popa, el mar se iba encrespando; el 83400 daba bandazos y cabeceos, y las olas barrían a veces la cubierta de proa. La luna se había hundido en el horizonte. En la oscuridad resplandecía fosforescente la espuma. Un bufeo serpenteó rápido cercano a la proa, dejando un rostro luminoso como el de un torpedo.

La cabina estaba toda oscura, salvo por la suave iluminación de la caja de la brújula, que se balanceaba sobre sus ejes para compensar el movimiento del barco. Los marinos se habían vuelto a acostar, echándose en la cubierta de la popa, en la bodega o sobre el equipaje, dondequiera que había espacio libre.

En la tercera hora de navegación apareció por la proa franca y sobre el horizonte un destello blanco. Al principio se veía sólo ocasionalmente; después pudimos distinguir los tres destellos espaciados del Faro de la Mona.

No tardó en aparecer un grupo de luces por babor, y luego dos más en otras direcciones. Finalmente vimos otra a mayor distancia. Tres de éstas se acercaban, y eran las de tanqueros que cruzaban la derrota del 83400. Uno, rumbo al norte, nos pasó muy cerca e iba tan cargado que las olas parecían barrer su cubierta. Se deslizó rápido sin el más leve ruido.

Más tarde, la tenue luz del amanecer recortaba sobre el cielo por la popa las montañas de Atalaya y la Cordillera Central. Hacia el nordeste se veía el Desecheo, pequeña isla acantilada que habíamos pasado en la oscuridad.

Hacia el norte y el sur del Faro de la Mona y cubriendo una distancia considerable en ambas direcciones, comenzó a aparecer la superficie plana y baja de la isla. Hacia el norte, se elevaba suavemente hasta terminar en abrupto acantilado sobre el mar. Hacía el sur, descendía gradualmente hasta formar lo que nos parecía una playa.

El chillido de una "boba" indicó la terminación de la noche. Pronto pasaron numerosas aunque pequeñas bandadas de estas aves, que parecían venir de la Mona y volaban tan al ras del agua que se ocultaban a menudo tras la cresta de las olas.

En el claror del amanecer, la isla fingía una gruesa laja blanca que flotara a manera de una balsa. Sus lados cortados a pico mostraron numerosas cavernas dentadas que semejaban bocas de caimanes. Gradualmente se fue haciendo visible el faro en el alto de la meseta. Detrás de los acantilados de la costa norte se veía otro pequeño islote, a manera de un fragmento desprendido de la isla mayor que, flotando a la deriva tocara fondo y se hundiera de un costado, sobresaliendo el otro plano inclinado sobre el mar. Era el Monito.

A medida que nos acercábamos a la isla, se acentuaba el blanco cinturón de espuma de las enormes olas que rompían en la base de los acantilados. Casi súbitamente entramos en mar picado y pusimos al suroeste para ganar la orilla de sotavento. Mientras navegaba paralelo a la costa salió el sol, tiñendo de rojo los farallones. Por proa vimos una enorme peña que sobresalía sobre el abismo al borde de los acantilados, como a punto de caer sobre el mar. ¡Caigo o no Caigo! la llaman, atinadamente los marineros. Hacia el sur una enorme bandada de bobas volaba en círculo, presta a lanzarse sobre el desprevenido cardumen de pececillos. Sobre nuestras

cabezas planeaba displicente un rabijunco, de largas alas torcidas y cola horquillada, que daban una apariencia de fragilidad.

Siguiendo hacia el sudoeste, una baja planicie costanera separaba los acantilados del mar. La vegetación que hasta aquí pareció ser de matorrales de cacto, daba paso a un espeso y alto bosque de casuarinas. Pronto llegamos a una espléndida bahía, cuyos fondos se veían claramente aún a considerable profundidad. Anclado en las aguas llanas había un bote pesquero, cuya sucia mayor flameaba a la brisa mientras, trepado en el palo, un hombre bregaba con el aparejo. El 83400 largó anclas. Bajamos nuestros trebejos a una chalupa, lo que nos condujo por una estrecha pasa entre los arrecifes a un muelle de hormigón. Habíamos llegado a la Playa de la Sardinera.

El 83400 en la Bahía de La Sardinera

Tomamos un sendero a través del bosque de casuarinas de aquella espléndida playa. Nos detuvimos a conversar un momento con dos pescadores que reparaban el costillaje de una embarcación varada

en la orilla. Al fondo, bajo los árboles encontramos numerosas casetas de madera de diversos tamaños, averiadas ya por el tiempo, que formaron un campamento del Cuerpo de Conservación Civil hoy abandonado. Finalmente llegamos a un grupo de seis pequeñas cabañas desocupadas y elegimos una para establecer nuestro campamento.

Las cabañas de La Sardinera

Frente de esta cabaña hicimos una fogata y preparamos un frugal desayuno. Después nos fuimos a explorar, llevando con nosotros un machete, una cámara fotográfica, algunos emparedados y las cantimploras.

En la base de los peñascos hacia el interior, partiendo de nuestro campamento, se encuentra la Cueva Negra. Su entrada, a la cual se llega luego de escalar un conjunto rocoso, es amplia. No así el interior, cuyo techo declina tan rápidamente que por poco se puede alcanzar con la mano. Las paredes están recubiertas de una capa de casi una pulgada de espesor de piedra caliza en descomposición, húmeda, blanda, y pastosa. Los murciélagos volaron asustados por

nuestra presencia, dando penetrantes chillidos. Como para alumbrarnos sólo teníamos fósforos, no quisimos aventurarnos por los peligrosos y oscuros corredores.

Abandonamos la cueva para tomar un sendero zigzagueante que ascendería a unos doscientos pies hasta lo alto de la meseta. Mientras subíamos nos llamó la atención algunos pájaros blancos que llaman "chirres", de largas y finas colas que revoloteaban en torno a los peñascos, evidentemente alimentando a sus crías en los rocosos salientes. Desde el borde del farallón veíamos el denso bosque de la llanura costanera, y en el mar al fondo, el 83400, vagamente discernible alejándose hacia el sur.

La apariencia de la meseta es muy diferente a la de la playa. De superficie áspera, sólo contiene una tierra escasa en los bolsones de la blancuzca roca dentada. Abunda el almácigo que se distingue por su delgada corteza bronce.

El sendero conduce al norte, a lo largo de la orilla occidental de la meseta. Tan densos eran la maleza y los arbustos que en algunos sitios teníamos que abrirnos paso con el machete. Al poco trecho nos quedamos sorprendidos ante los restos de una vía férrea, ¿Qué uso pudo haber tenido un ferrocarril aquí? ¿Quién lo construyó, y cuándo?.

Más adelante, la vereda pasa cerca al borde de la meseta. Al acercarnos, oímos un rumor de hojarasca entre los matorrales, y ambos pudimos ver el celaje de una iguana, que tendría unos cuatro pies de largo, cruzar rauda para ocultarse entre las rocas. Hacia el oeste el mar resplandecía hermoso a la luz de la mañana, verde esmeralda y azul turquesa en las aguas llanas adentro de los arrecifes y de un azul añil más allá de éstos. En la superficie chapoteaban dos enormes careyes. Nos llamó la atención una forma alargada y oscura que se destacaba en el contraluz del fondo brillante, casi directamente debajo de donde estábamos. Era un enorme tiburón

que nadaba perezosamente por aquellas aguas. Lo estuvimos observando por algún tiempo, y luego vimos otro. El tamaño de aquellos escualos era impresionante, aún a la distancia que nos separaba de ellos, especialmente cuando batían sus largas colas.

Más adelante, la vegetación decrecía de tamaño. El sendero parecía terminar al borde del farallón en Cabo Barrionuevo. Mientras descansábamos en un punto dominante, mi compañero señaló hacia una línea baja en el horizonte, vagamente perceptible en la brumosa distancia hacia el noroeste. No podía ser otra cosa que la costa de la República Dominicana.

Después de regresar más arriba de la Sardinera, tomamos otro sendero hacia el este, rumbo al centro de la isla. El sol estaba muy alto ya, y sudábamos mucho. El reflejo de las rocas blancas casi nos cegaba, a pesar de las gafas oscuras. En algunos sitios la vegetación de cactos enanos era tan densa que se nos hacía difícil caminar sin que las espinas se prendieran de la ropa. La vereda era larga y conducía hacia la Bajura de los Cerezos, un hondonado en la meseta central. A medida que nos aproximábamos a ese lugar, la capa de terreno se hacía más honda, y más alta, espesa, y verde la vegetación. Por el mapa pudimos notar que en el punto donde el sendero torcía hacia el sur, estábamos en el centro de la Bajura. Allí almorzamos, con retraso ya.

Hacia el sur, a lo largo de la vereda, nos pareció oír el tránsito de animales por la maleza. Como no los veíamos, supusimos que eran algunas de las cabras de cuyo rastro había muestras tan evidentes en el sendero. Poco después, donde el sendero desembocaba en la carretera, vimos algo tan grande que parecía un burro. Su pelaje "emechonado" era marrón oscuro. Apenas nos divisó, echó a correr a buen paso por las rocas, a través de los cactos, en busca de los otros compañeros. Las cabras son verdaderamente cimarronas, aunque no autóctonas. Sería curioso averiguar quién las trajo y cuándo.

Torciendo a la derecha por el camino rumbo a la Sardinera bajamos por una abrupta vertiente que conducía de la meseta al llano costanero. En la vertiente, había algunos árboles grandes de papaya, de una especie cultivada que, sin duda, había sido traído allí por el hombre. Cerca de estos árboles vimos una señora gruesa trabajando en una mesita frente a una pequeña caverna donde evidentemente vivía. Ella tenía el rostro de una centroamericana. Un cobertizo de hojas de palma cubría parte de la entrada. El techo estaba ennegrecido por el humo y cerca había un corral. Parecía una vivienda de indios.

La cueva de Doña Geña

Por el llano costanero llegamos a Playa Uvero, donde, cerca de una cabaña, dos pescadores trabajaban con sus redes y unos careyes que habían capturado. Nos dijeron que eran de Boquerón y venían a pescar a la Mona por cortas temporadas. Nos mostraron dos grandes careyes que acababan de coger, uno de los cuales, dijeron, pesaba más de 150 libras. Nos informaron que el ferrocarril, cuyos restos habíamos visto, se usó muchos años antes para extraer guano de las cuevas. Nos dijeron que la señora era Doña Geña, quien ha vivido en Mona muchos años. Nada sabían de la historia de las cabras.

Pescadores con un carey en El Uvero

No pudimos resistir la tentación y tomamos un corto pero refrescante baño de mar. En la arena se encontraban preciosas conchas, inclusive "carruchos" grandes y esponjas en abundancia. Por algún tiempo observamos un extraño objeto oscuro que apenas sobresalía sobre las aguas encima de los arrecifes. Por fin, concluímos que eran los restos de un naufragio. Los pescadores confirmaron esta conclusión, pero no sabían nada más.

Hacia el oeste de Playa Uvero, el llano de la costa tenía como un kilómetro de ancho. Mientras marchábamos por el camino paralelo a los farallones que quedaban a nuestra derecha, las cabras nos observaban desde el borde. Aquí el bosque era más alto y lozano que en la meseta, y tenía muchos árboles de guayacancillo, de follaje verde oscuro. A través de este bosque, discurría una antigua muralla de piedra, que parecía tener varios kilómetros de largo. Aunque destruída en muchos trechos, tuvo originalmente unos cinco pies de altura. El cómo había sido construída - tarea sumamente laboriosa - y cuál había sido su propósito, eran otros tantos enigmas sobre el pasado de la isla.

La carretera de Uvero hacia Sardinera

Mucho más adelante, nos adentramos en un bosque joven de caobas, evidentemente plantadas por el hombre, ya que los árboles formaban hileras. Más allá de este conjunto, en un claro largo y estrecho, una iguana cruzó el camino para ocultarse entre la yerba, dejando

detrás de sí una estela de hierbajos en movimiento. En la base del farallón, vimos otra caverna pequeña cerrada con hojas de palma, que al parecer se había usado también como vivienda.

A la caída de la tarde, llegamos al bosque de casuarinas dándonos cuenta que estábamos cerca de nuestra cabaña. Abandonamos el camino y cruzamos el bosque hasta la playa. Es éste hermoso, de árboles finos y esbeltos, que se levantan a unos cien pies de altura sobre la blanda alfombra formada por la acumulación de las hojas caídas. El suelo estaba literalmente cubierto de cobos de varios tamaños. Algunos se habían subido a las ramas de los árboles. Al aproximarnos se escondían rápidamente en sus caracoles.

Poco antes de llegar a la playa, encontramos una pequeña pista de aterrizaje abandonada y cubierta por los yerbajos. Hacia uno de sus lados estaban los restos de dos aviones estrellados, uno de ellos chamuscado por las llamas.

Fatigados y sudorosos, nos metimos de nuevo en el mar y dimos unas cuantas braceadas antes de regresar a la cabaña. Cuando llegamos a la Sardinera, estábamos sedientos y hambrientos. Calmamos nuestra sed con agua de coco, y el hambre con un sencillo plato de pescado que preparó uno de los pescadores.

Un segundo bote pesquero había llegado por la tarde, y los siete pescadores que pernoctarían en la Sardinera se acomodaron en el umbral de uno de los edificios después de la comida para pasar la velada charlando. Aunque estábamos soñolientos, nos unimos al grupo con la esperanza de que éste satisficiera nuestra curiosidad por conocer algo de la historia de la isla.

Estos pescadores parecían unos caracteres de una leyenda vieja del mar. De ellos cinco eran viejos, y aparentemente siempre habían vivido por el mar. Sus caras, con rayas profundas debido a años de exposición al sol, no habían visto navajas por semanas. Demostraron

tanto las demandas como la independencia de su profesión. Su ropa, rasgada, aparentemente nunca había recibido la atención de manos femeninas. Sus pantalones estaban cortados más abajo de la rodilla y con rotos cerrados con las puntadas firmes de un fabricante de velas. Estaban todos descalzos, y los dedos de sus pies, rectos y bien separados, demostraban libertad envidiable. Dos de ellos habían sufrido cortes, a uno faltándole dos dedos y el otro con una cicatriz larga en su antebrazo.

La discusión recayó primero sobre pesquería. Fue a manera de un curso de estudios en este arte. Se habló hasta la saciedad de las ventajas y desventajas de los diversos pesqueros: Caja de Muertos, La Parguera, Desecheo, Monito y Mona. El segundo tema lo constituyó el tipo de embarcación y arboladura. Después se habló de las artes de pesca, corrales, nasas, y redes. De allí se pasó a las anécdotas de las grandes pescas, ya en el terreno de la leyenda popular.

Al anochecer la discusión languidecía, cosa que aprovechamos para encauzarla hacia nuestro tema. Uno de los hombres nos dijo que el naufragio en Uvero fue un barco de carga que se perdió durante la última guerra. Añadió que pegado a la roca de Caigo o no Caigo había naufragado otro barco, y que hasta hace poco se podían ver los restos de un galeón español en las aguas cercanas al faro. Nos refirió la pérdida de la goleta Engracia, que encalló frente a la Cueva el Gato, hace unos años, en una noche tempestuosa. Uno de los tripulantes se salvó nadando hasta la Sardinera, a través de las aguas en donde habíamos visto los tiburones.

Con respecto a la extracción del guano, Ricardo Carlo, de Boquerón, el más viejo de los pescadores, nos dijo que siendo él un niño, en tiempo de España, había trabajado en las cuevas. Su tarea consistía en encender y colgar las linternas mineras todas las mañanas. El guano es una masa suelta y polvorosa, frecuentemente húmeda y pegajosa. Se extraía del suelo de las cuevas con pico y pala y barras

de hierro. Se cargaba en carretillas o sobre las espaldas de los hombres hasta las vagonetas que lo conducirían a las radas de Playa de Pájaros, Uvero, y la Sardinera. Frente de la Cueva del Gato, situado en la roca directamente sobre el mar, el fosfato se colocaba en canastas que se bajaban por cables hasta las embarcaciones. Antes de embarcarlo lo pulverizaban y cernían para limpiarlo de piedras y de otras impurezas y lo secaban al sol.

Carlo habló de los trabajos que se pasaban para embarcar el fosfato. A falta de un puerto resguardado, se cargaba en pequeños botes para llevarlo hasta los barcos anclados afuera. Cuando la mar se alborotaba, no era posible el trasbordo; a veces los barcos tenían que tirar mar afuera para no estrellarse contra las rocas, y así se perdieron muchos cargamentos. La operación de la carga tardaba a veces hasta un mes.

En repuesta de nuestras preguntas sobre las cabras, Carlo dijo que éstas ya eran numerosas cincuenta años antes, cuando él vino a la Mona. Tres cazadores encargados de proveer carne para los mineros, redujeron considerablemente las manadas. Añadió que en aquellos tiempos había también grandes bandadas de periquitos, los que desaparecieron atemorizados por las voladuras que hacían los mineros.

Nuestra siguiente indagación se refería a la muralla de piedra. Uno de los viejos pescadores, Pepe Barber, de Puerto Real, nos dijo que la muralla era el antiguo corral de cerdos levantado por don Carlos Iglesias. Muchos años atrás, Iglesias había cultivado el llano costanero, sembrando tabaco, maíz, legumbres, plátanos, guineos, y cocos. Doña Geña, quien vivió en la isla por muchos años, le contó a Barber que en la época de Iglesias uno de los barcos que cargaban el fosfato se montó en los arrecifes cercanos a Playa Uvero. De la carga que pudo salvarse, le dieron a Iglesias algunas cajas de licor. Este organizó una fiesta para los mineros, pero como no llegó ninguno, sirvió bebida para su mujer y para él. Se tomó el primer

trago, y poco después moría envenenado. Se dice que el licor envenenado era para el capitán del barco que naufragó. Cuando se llevaron para Mayagüez el cadáver de Iglesias, los cerdos escaparon del corral y no fue posible volverlos a coger. Algunos de su prole subsisten en las regiones más inaccesibles de la isla. Se han vuelto cimarrones, y los dientes se les han convertido en largos colmillos.

Nos explicó Barber que la habitación cavernosa con la señora que habíamos visto era de Doña Geña, quien, después de muerto Iglesias, cultivó los llanos de la costa por espacio de treinta años. Esta señora crió una familia en la Mona.

Al describir los naufragios, los pescadores aludieron a un pirata que frecuentaba la Mona, apodado el Portugués, caso que avivó nuestra curiosidad. Se cuenta que era un hombre muy fiero pero tenía una gran debilidad por las faldas. En una de sus incursiones a Tierra Firme española, se robó una linda muchacha perteneciente de una distinguida familia. Cuando regresaba con su presa a la guarida de la Mona, se topó con un barco inglés. Trabó combate con éste y lo echó a pique, pero la muchacha murió en aquella pelea. Una de las costas de la isla hasta hace poco se llamaba Las Mujeres, debido a que el Portugués dio muerte allí a muchas mujeres. Algunos aseguran que en las noches de otoño pueden oír todavía llantos y gritos de mujer en aquel paraje.

Otro pescador reanudó la narración en este punto. Contó que el Portugués sirvió luego bajo las órdenes del pirata puertorriqueño Cofresí. En cierta ocasión, Cofresí abordó una fragata británica entre la Mona y Santo Domingo y se incautó de varios arcones llenos de oro, los que desembarcó en Playa Uvero dejándolas al cuidado de El Portugués. Se dice que éste los enterró en las cercanías en un lugar señalado por un enorme úcar, algunas rocas puntiagudas y una cisterna natural conocido como el Ojo de Agua.

Barber contó luego cómo Cofresí había capturado un mozo y dos mujeres a bordo de un barco, trayéndolos después a la Mona. El Portugués quiso darles muerte pero Cofresí lo detuvo. Las mujeres quedaron prisioneras en una de las cuevas y el mozo entró a trabajar con la tripulación de Cofresí. Al regresar éste de una de sus correrías no encontró a las mujeres. El Portugués lo condujo a otra cueva, y señalando hacia un montón de tierra que había en una de las cámaras, le dijo, "Ahí están, enterradas sobre los cofres." Cofresí montó en cólera, y aquella misma noche embarcó sigilosamente con el joven, abandonando a El Portugués para que se muriera en la Mona.

Barber relató que Cofresí salió entonces para Mayagüez donde puso en libertad al joven arrojándolo al agua cerca de la playa. Cuando éste ganó la orilla a nado, los vecinos notaron que le faltaba el dedo grande del pie, y como se tenía por cierto que a Cofresí también le faltaba esa extremidad, lo sometieron a un interrogatorio. Su relato puso a las autoridades sobre la pista de Cofresí, y se ofreció un premio de 200 pesos por la cabeza de El Portugués.

Un pescador, quien antes había sido pirata, fue a la Mona a fin de cobrar el premio. Le explicó al Portugués que las cosas le habían ido muy mal en Puerto Rico y que por eso escapó a la Mona. Al principio El Portugués sospechaba, por lo cual iba siempre bien armado; pero pasadas algunas semanas descuidó su vigilancia. Un día, antes de salir de viaje por la isla, el pescador vació sin ser visto la botija de agua. Al regreso El Portugués tuvo sed y fue a buscar agua. El pescador le siguió en sigilo y cuando el otro se inclinó para llenar la botija, le disparó por la espalda. Luego le cortó la cabeza con un machete y enterró el cadáver detrás de una gran peña a la entrada de la Cueva Negra. (Comprendimos al instante que esta era la cueva que visitamos durante la mañana, a no más de cien yardas de donde estábamos sentados). Llevó la cabeza a Puerto Rico para cobrar el premio. Parece que el tesoro se quedó en la Mona porque el pescador no pudo encontrarlo y Cofresí fue

capturado y muerto antes de que pudiera regresar. Los pescadores cuentan que una noche se vio la aparición de El Portugués decapitado, pero con la cabeza en la mano, sobre la peña de Caigo o no Caigo.

Estas narraciones cobraban un prestigio fascinante, a aquella hora, con el fulgor de la luna filtrándose por las altas casuarinas y el suave rumor del oleaje batiendo sobre la playa. Pedimos a aquellos hombres más detalles acerca del tesoro. Tomó la palabra Barber para contarnos una historia que le oyera a Doña Geña. Parece ser que un poco después de la Primera Guerra Mundial, vino a la isla un hombre llamado Erickson. Caminaba en muletas y explicaba que había sufrido un ataque de gases venenosos y quería descansar. Sin embargo, pronto abandonó las muletas, levantó una cabaña cerca del extremo sur de la Playa de Pájaros, y se pasó dos años buscando el tesoro, con la ayuda de un hijo de Doña Geña.

Prosiguió Barber contándonos que a Erickson le llamó mucho la atención un agujero que había en la roca cerca de su cabaña, demasiado pequeño para que cupiera un hombre. La corriente de aire que salía por esta abertura indicaba que debía de haber otra entrada. Después de una larga búsqueda encontraron una abertura poco más arriba en la meseta. Como la bajada hasta el fondo era profunda y había que valerse de una soga, el muchacho se ofreció a explorarla, pero Erickson insistió en bajar él mismo y solo. Cuando, pasado algún tiempo, no se oyera nada dentro de la cueva, el muchacho dio voces. Le contestó Erickson, diciendo que no había encontrado nada, salvo un par de esqueletos. Cuando salió, había perdido la razón y hubo que atarlo de pies y manos y traerlo a Puerto Rico. Luego murió en un hospital para veteranos en Washington. Algún tiempo después, se hizo una nueva búsqueda en la cueva, pero no se encontró nada. Se cree que Erickson había encontrado ya parte del tesoro y lo escondió de nuevo cerca de su cabaña, tal vez en la Cueva de los Ingleses; sin embargo, una intensa búsqueda no ha revelado nada.

En otra búsqueda del tesoro, participó Barber personalmente. Hace unos veinte años, un joven, procedente de los Estados Unidos llegó a Puerto Rico con el propósito de ir a la Mona. Concertó con Barber el transporte y compró provisiones para un mes. Una mañana llegaron a la Sardinera y Barber le ayudó a acampar. Después del almuerzo, Barber se quedó en el campamento para pasar la noche antes de irse de pesca al amanecer. Tomando un portafolio que traía, el forastero dijo que se iba a dar una vuelta y desapareció. A eso de las cinco reapareció y para sorpresa de Barber dijo que había encontrado lo que buscaba y quería regresar a Puerto Rico. A la mañana siguiente levantaron el campamento y regresaron a Puerto Rico, donde el americano regaló todas sus provisiones a Barber. Le dijo que pensaba venir a la Mona muy pronto, pero Barber no lo volvió a ver jamás. ¿Es que acaso vino a la Mona secretamente desde algún otro puerto y se llevó lo que había encontrado?

Otro de los pescadores nos habló entonces de un joven que vivió por varios años en las cuevas de la Mona. Sus ropas se convirtieron en harapos, y raras vez se veía. Pasados algunos años él apareció misteriosamente muy bien vestido, en las calles de San Juan.

Otra historia era de un amigo de un pescador que entró en una cueva cerca de Playa Uvero a la medianoche con la esperanza de localizar el tesoro comunicándose con el espíritu de Cofresí. Luego de invocar el espíritu del pirata, vio su aparición, pero en ese instante un ruido atronador lo asustó y salió de la cueva a todo correr. A la mañana siguiente encontró que un gran árbol de guayacancillo cercano a la entrada de la cueva se había desplomado. Aquello era inexplicable, puesto que en la noche anterior no había soplado el viento.

En la mañana siguiente a la noche de esta velada, cuando miramos hacia el mar, las embarcaciones de los pescadores eran dos puntos blancos apenas discernibles cerca del Monito. A la hora del

desayuno, se llegó a nosotros la camioneta del Servicio de Guardacostas que venía del faro y nos informaron que el 83400 saldría bien entrada la tarde desde Playa de Pájaros, en el literal opuesto de la isla, cerca del faro.

El faro mientras operaba

El viaje en camión hasta el faro tomó más de una hora. Al regreso, a lo largo del llano costanero hacia Playa Uvero nuestro paso levantó grandes bandadas de palomas y tórtolas que pasaron de quinientas. Ya en la meseta, más allá de Uvero el camino era estrecho, sin árboles ni cactos. Ambos lados del camión rozaban casi continuamente con las ramas de la vegetación que iba cerrándose sobre el camino. Tras lo que nos pareció un viaje interminable por la áspera superficie rocosa, llegamos al lado oriental de la meseta y allí torcimos al norte, tomando una vía mucho más suave, formada de dos carriles de hormigón. En esta ruta, vimos hasta una veintena

de cabras de pelaje marrón, que huían raudas a ocultarse entre los rastrojos de cactos.

Ya en la estación del faro, los encargados nos enseñaron sus habitaciones, situadas en un amplio edificio de hormigón, la torre de la farola y el cercano radiofaro. Desde aquella, vimos dos tanqueros en el Pasaje hacia el este. Más allá divisaba el Desecheo y en la brumosa distancia, bajo un gran conjunto de nubes blancas, el macizo montañoso occidental de Puerto Rico. Hacia el oeste, el extremo más lejano de la meseta estaba oscurecido por una elevación cerca del centro de la isla.

En lo que quedaba de la mañana exploramos la Cueva del Lirio. Su entrada quedaba cerca de las ruinas de un ferrocarril de vía estrecha, que se usó para transportar desde la playa los materiales para construir el faro. El torrero, Justo González, nos condujo hasta un hueco que estaba casi cubierto por una red de raíces de árboles. Bajamos y ya en el interior, iluminó con una linterna bellísimas formaciones rocosas, estalactitas y estalagmitas, columnas y pequeñas cuencas. Vimos luego los restos de otra vía férrea. El suelo de la caverna había sido nivelado, y quedaban las marcas donde estuvieron las traviesas.

Todavía quedaban algunos restos de vagonetas, prácticamente deshechas por el moho. La vía discurría por largos pasadizos y amplias cámaras hasta la boca de la cueva, abertura en la pared del farallón de la costa oriental, a unos doscientos pies sobre el nivel de la batiente marejada. Inmediatamente de transpuesta la boca, había una gran pila de fosfato acumulado allí aparentemente para bajarlo hasta los botes cuando la mar permitiera amarrar las embarcaciones cerca de la base del acantilado. Al regresar a la entrada, una pequeña iguana que se arrastraba en sigilo por la cueva, desapareció como una saeta entre los matojos al notar nuestra presencia.

Pasado el almuerzo, Justo nos condujo a Playa de Pájaros, y puso nuestro equipo sobre el pequeño embarcadero donde se esperaba el 83400. En la playa cercana a este muelle quedaban los restos de muros de piedra derruídos, y maquinarias y calderas enmohecidas, las ruinas de una de las fábricas de fosfato. Al fondo de las ruinas, está la enorme y dentada boca de la Cueva de Playa de Pájaros. Al entrar nosotros, un gran número de chirrés huyeron de sus nidos en los salientes rocosos. En el suelo de la cámara más accesible se veían las excavaciones de donde se extrajo el fosfato. Nos dijeron que esta cueva es bien conocida por su inagotable manantial de agua dulce, uno de los pocos que hay en toda la isla. Con ayuda de las linternas, encontramos un pozo de agua cristalina. Dos potes de lata nuevos y relucientes, indicaban que los pescadores todavía utilizaban esta agua.

Como no se divisaba todavía el 83400, aceptamos gustosos una invitación de Justo para ver la cabaña de Erickson, el veterano que enloqueció, buscando el tesoro del pirata. Quedaba a corta distancia en la playa hacia el sur.

Playa abajo, encontramos, parcialmente enterrada en la arena los fondos de una canoa vueltos hacia arriba. La embarcación había sido hábilmente trabajada de una sola pieza, claro indicio de que se trataba de una piragua tallada. La desenterramos, pero sus lados se habían desprendido o deshecho. ¿De donde habría venido aquella embarcación? Estaba en el nivel de la pleamar, lo que parecía indicar que su llegada había sido reciente. El lugar más cerca donde aún se fabrican estas canoas es la isla de Dominica, en la que todavía viven algunos caribes, y distante de allí a no menos de 350 millas. Llevamos un fragmento de la madera y más tarde, determinamos que era la "gommier" de esa isla, la misma tabonuco de Puerto Rico.

La cayuca Caribe de Dominica en la playa

Un poco más allá estaba la cabaña de Erickson, todavía en pie pero casi toda ella recubierta de yerbas y matorrales. El techo parecía a punto de derrumbarse; el piso no existía, y una de las paredes estaba casi destruída. Sentimos un leve escalofrío al leer en una de las paredes, cerca de las viguetas la siguiente y casi ilegible inscripción, "Live right and let the dead alone." (Vive honradamente y deja en paz a los muertos).

La cabaña de Erickson

Cuando regresábamos despacio por la playa, se apareció a nuestra vista el 83400. Pronto estuvimos a bordo capeando un viento de proa y un mar encabritado, dejando detrás la isla cuya llana silueta se recortaba sobre un llameante crepúsculo. Tiempo sobrado tendríamos después al caer la noche para repensar los acontecimientos de aquellos dos días. Antes de que vislumbráramos las luces de Mayagüez habíamos resuelto a averiguar cuanto pudiéramos sobre la isla de Mona y su historia.

Apéndice F
Algunos Eventos Históricos

Copia del Apéndice N, Isla Mona, 1973 y
Revista/Review Interamericana 6(4):587-621, 1976-77

Se ha debatido mucho si el Gran Almirante y su tripulación divisaron la isla Mona en su viaje con rumbo oeste de San Juan Bautista a la Española el 22 de noviembre de 1493. La isla de que hablan los cronistas pudo haber sido, o Desecheo o la Mona, dependiendo del punto de partida de la expedición. Si la isla no fue "descubierta" en 1493 entonces tuvo que serlo en 1494 cuando al regreso de Isabela el Almirante arribó allí el 24 de septiembre.

El desembarco debió haberse realizado en el litoral protegido cerca de Punta Arenas (La Sardinera), en el mismo lugar donde los taínos se detenían en sus frecuentes cruces del Pasaje de la Mona. La población servía como punto de descanso, alimentación y agua para el tráfico entre Quisqueya y Boriquén. Se presume que el Almirante oyó a los indígenas del poblado taíno llamar a la isla "Amoná." En las hondonadas de terreno húmedo, fértil, y rojizo de los llanos rodeado de peñas, los indígenas cultivaban yuca de cuyas raíces extraían su alimento principal, el casabe. Según Bartolomé de las Casas algunas raíces eran de un tamaño tan grande que un hombre solo no pudo levantarlas. También se daban melones excelentes, probablemente en los suelos arenosos de la costa. Antes de partir, el Almirante aprovisionó las naves con casabe y agua.

En 1508 Juan Ponce de León y 50 hombres suyos, que venían de Savaleón del Higüey a explorar y explotar la isla de San Juan Bautista, hicieron alto en la Mona. Su desembarco debió ser como el de Colón, cerca de Punta Arenas. Allí permanecieron varios

días, y los 80 taínos del poblado les aprovisionaron de casabe y de géneros del algodón silvestre.

Ponce consideró de inmediato a Mona una fuente de abastos lo suficientemente importante como para compensar por su distancia de San Juan. El primer año hizo que su Teniente, Juan XII Calderón regresara por casabe y batatas. A los taínos de Mona se les relevó de la búsqueda del oro, obligatorio para sus congéneres de San Juan, dejándoseles en su isla dedicados a la siembra de alimentos y la producción de hamacas y camisones.

Con la muerte de Colón en 1506, Mona y Monito pasaron a Diego Colón, su hijo. En 1511 el rey Fernando requirió de Diego que las cediese a San Juan, lo que ocurrió tras su muerte en 1514. Francisco de Barrionuevo se hizo personalmente cargo de la Mona en 1520 y siguió hasta 1535. Entre 1511 y 1524 se embarcaron para San Juan más de 200 toneladas de casabe, maíz, habichuelas, pimientos, camisas de algodón y hamacas. Se cosechaban allí unas naranjas magníficas y la isla se convirtió en una fuente sustancial de tortugas y cangrejos.

Entre 1517 y 1519 el líder taíno en Mona se llamaba Camillas. Había 30 familias y la población sumaba a 124. La vivienda era comunal, sirviéndose hasta 50 individuos de un solo bohío. Se les proporcionaba, a cambio de lo que producían para San Juan, ropa, herramientas, y otras provisiones.

El mismo éxito de los taínos de Mona como suplidores, paradójicamente llegó a perjudicarlos. La pequeña isla, en lo que se quedó una ruta del intercambio comercial, por su ancladero bastante bueno, por constituir una buena fuente de agua y alimentos, sin guarnición que la protegiese, vino a convertirse en obvio atractivo para toda clase de navegantes. Sus ataques hicieron mella en los tainos.

Los Piratas y Corsarios

Como todas las embarcaciones de los alrededores enarbolaban las banderas de naciones en disputa por los nuevos territorios, generalmente en guerra unas contra otras, o estaban al mando de filibusteros o piratas tras su propio beneficio, por lo que cualquier vela en el horizonte constituía una amenaza.

Ya para el 1522, seis navíos franceses se valían de las aguas de Mona como base de operaciones. Sesenta corsarios ingleses desembarcaron en 1527. En 1528 unos Franceses quienes quemaron San Germán se huyeron a Mona. Para 1534 los españoles que salían sin permiso de Puerto Rico tras las riquezas del Perú utilizaban Mona como puerta de escape. En 1538 treinta y cinco piratas franceses hicieron una incursión, capturando cuatro taínos y echando a pique una nave anclada. Hubo incursiones francesas subsiguientes en 1556, 1561, 1566, y 1567. De una población de 152 taínos en la Mona en 1517 quedaban menos de 50 para 1543. Finalmente, en 1578, los treinta indígenas que restaban fueron trasladados a Indiera en Puerto Rico para ponerlos a salvo de las incursiones de los piratas. Todavía en esa región de Puerto Rico se ven rostros con características taínas.

Aún después de desaparecer los taínos, los atacantes de Mona continuaron usándola para abastecerse de agua, para reparar sus naves, y para mantenerse al acecho de sus víctimas. En 1579 el Director Eclesiástico del Nuevo Mundo, Francisco de Ovando, fue secuestrado por corsarios franceses, quienes lo llevaron a Mona, desde la cual exigieron un rescate. Al darse cuenta de que estaba a las puertas de la muerte, optaron por ponerlo en libertad en San Germán.

Llegaron varios ingleses, empezando con Sir Walter Raleigh, quien en 1590, al mando de tres naves y 105 hombres, tras cinco meses de travesía desde Inglaterra, hizo agua en Mona. Incendiaron doce

viviendas y persiguieron a los habitantes por toda la isla sin conseguir capturar a ninguno, gracias a las cuevas y la maleza. Dos corsarios ingleses visitaron Mona en 1592. Uno se detuvo en el islote por agua, batatas y plátanos. El otro se dio con una familia de 19 portugueses, quienes le abastecieron de cerdos y batatas.

Los navíos del Conde de Cumberland y de Sir Francis Drake estaban activos cerca de Mona en 1593. Una de las naves de Drake naufragó ese año en el Pasaje de la Mona. Los ventarrones le echaron abajo el palo mayor, el bauprés, y la verga del trinquete. De milagro pudieron rescatar a los tripulantes después de la rotura de un cabo de proa.

En 1593, James Lancaster y 18 de sus hombres quedaron abandonados en la Mona. Después de tres días no pudieron volver a la nave por un fuerte norte que imposibilitó enviar botes a recogerlos. Entonces el barco rompió sus amarras con solo cinco hombres y un mozalbete abordo. Lancaster y sus hombres se dividieron en tres grupos para buscar alimentos. Encontraron verdolaga, cuyos tallos se comieron hervidos. A los 29 días uno de los grupos avistó una embarcación y se prendió una hoguera para atraerla. El barco, francés, ancló en la punta occidental de la isla y disparó sus cañones para avisarle a los otros dos grupos, pero no hubo repuesta de uno de ellos. Los presentes fueron trasladados a La Española como prisioneros.

El barco de Lancaster, a la deriva, se encalló en las afueras de Barahona, donde los Españoles lograron enterarse por los sobrevivientes de los ingleses abandonados en el islote. Como enemigos de España, tres fueron capturados por una partida armada. Dos se habían desplomado de las alturas tratando de apresar aves. La pareja restante se escondió y sobrevivió hasta que otra nave pudo rescatarlos, cuatro meses más tarde.

La expedición de 1607 de John Smith, con tres navíos hacía agua en la Mona. Los marineros exploraron la isla a pie, cazaron iguanas y dos cerdos cimarrones. Varios hombres se desmayaron durante la caminata y uno sucumbió, víctima del calor. Fueron a Monito, cubierto por doquier de los nidales y las crías de unas aves - cuyas bandadas oscurecían el cielo. Los exploradores trajeron consigo una gran cantidad de huevos.

El notorio pirata británico William Kidd, en 1699, con su presa el Quedagh Merchant con una carga de valor de 100,000 libras esterlinas, había escapado desde cerca de Madagascar hasta las afueras del suroeste de Puerto Rico. Se topó con un balandro holandés e hizo arreglos a fin de que éste le supliera bastimento y le trocase en Curazao parte de las telas que llevaba por lona mientras Kidd lo esperaba en la costa occidental de Mona. Después de ocho días el barco volvió. Unos días más tarde Kidd partió para los Estados Unidos donde encontraron que su barco llevaba poco de valor. Kidd fue encarcelado y trató de sobornar a los oficiales con un tesoro valorado en 60,000 libras esterlinas, el cual, solo él podría localizar siempre y cuando se le permitiese volver al Caribe. No obstante, Kidd fue ahorcado en 1701. Ya que Mona fue el único sitio en que bajó a tierra, si iba a esconder algo, ¿por qué no allí?

Las inscripciones que datan de 1700 y otros indicios de la presencia del ser humano en lo hondo de la Cueva Negra demuestran que allí estuvieron algunos invasores, probablemente en persecución de los moradores del islote, refugiados allí. Hasta fines de aquel siglo la isla todavía contaba con agua abundante.

A principios del siglo XIX la Corona española declaró enemigas a las colonias hispanoamericanas en rebelión y autorizó a los corsarios a bloquearlas. El Pasaje de Mona, como vía con el comercio con Estados Unidos, vino a convertirse en un foco de piratería. Cuando se encontraba a una nave en aparente trato con el enemigo era traída a puerto como botín o concedida al corsario en premio por su

hazaña, o secuestrada. Aún cuando luego se devolviera a base de los alegatos de sus propietarios ante los tribunales, con frecuencia ya habrían desaparecido los aparejos, la carga, y el equipaje. No menos de ocho embarcaciones estadounidenses fueron capturadas entre abril y diciembre de 1822, unas de ellas en el Pasaje de Mona y otras por corsarios de allí.

Durante este periodo en el que los corsarios de los alrededores de Mona disfrutaron del visto bueno oficial, también tuvo su apogeo la franca piratería. En 1823, camino de Santo Domingo a Puerto Rico, una goleta de matrícula estadounidense, fue abordado en el Pasaje de la Mona por los tripulantes de un buque armado que la despojaron de su velamen y de parte de su carga.

Roberto Coufersin (Cofresí) inició su carrera de pirata en el mismo año, a la edad de 23 años. Con una tripulación de 10 a 12 compañeros jóvenes hizo de las suyas cerca de las costas puertorriqueñas. Los frecuentes pillajes indujeron a la armada estadounidense a mandar una goleta a Mona en búsqueda de Cofresí. Allí capturaron su nave y cuatro de sus hombres y dieron muerte a otros dos. Cofresí logró esconderse en una cueva y escapar luego a Santo Domingo. Allí fue sentenciado a seis años de cárcel, pero pudo evadirse por segunda vez. Reapareció en la costa sur de Puerto Rico donde volvieron a capturarlo.

En 1824 el pirata de La Española Manuel Lámparo utilizaba Mona como base de operaciones para atacar la navegación. También presumiblemente se valía de ella para esta época, José Almeida, oriundo de las Azores, y quien aparece una y otra vez en las leyendas del islote como "El Portugués." Las ejecuciones de Cofresí en 1828 y de Almeida en 1832 parecen señalar el fin de una época de tres centurias durante las cuales Mona fue refugio de piratas.

La Minería

Los depósitos de la sustancia conocida como "guano" o murcielaguina, de hasta seis pies de espesor sobre los suelos de las cuevas son índices de las numerosas bandadas de murciélagos ictiófagos que debieron anidar en Mona hace siglos. Este estiércol de murciélagos, mezclado con detrito calizo, es un buen fertilizante. Es probable que los taínos estuvieran al tanto de ello.

Los yacimientos empezaron a considerarse comercialmente atractivos una vez desaparecida la amenaza de los piratas. La extracción, inicialmente clandestina, se presume data de 1848. En 1856 el Capitán General de Puerto Rico despachó un grupo expedicionario a investigar los depósitos. Para sorpresa suya, ya habían allí dos grandes embarcaciones estadounidenses cargando guano. Los capitanes rehusaron reconocer la autoridad española.

El guano, aunque parezca difícil creerlo, fue extraído de Monito en 1856, aún cuando existe un precario anclaje abierto ya que la socava de la meseta imposibilita el amarre de un bote. La explotación de estos yacimientos tal vez pueda explicar la presencia de ratas en este islote.

Miguel Porrata Doria, de Fajardo, y Juan Contreras Martínez, brigadier español, iniciaron la primera empresa extractiva en Mona en 1878. En 1881 John Miller, un geólogo canadiense, se hizo cargo de las operaciones. Estableció cuarteles generales cerca de la Cueva de Pájaros, con capacidad de cernir y secar al sol 100 toneladas diarias. Miller reunió una impresionante colección de reliquias taínas de la isla.

El guano, extraído con picos, barras, y palas, se transportaba por carretillas, o, en el caso de los yacimientos mayores, por carretones sobre carriles inclinados, usando burros. Si las entradas de las cuevas daban directamente a la costa se hacía uso de cestos para bajarlo a

los botes y transportarlo a la Playa de Pájaros para su preparación posterior. Se embarcaba para Inglaterra, Francia y los Estados Unidos.

Era difícil retener a los mineros. El número variaba entre 31 y 76. Una vez hubo que traer operarios de Guadalupe. No obstante, la mayoría eran dominicanos y puertorriqueños. La estiba no era nada fácil. Los barcos quedaban anclados o sujetos a boyas, expuestos al mar abierto cerca del arrecife, a las afueras de la Playa de Pájaros. Empleando la tripulación más unos cinco u ocho hombres de la isla, se tardaba hasta un mes en cargar la nave, aún en tiempo bueno. En el 1883 hubo tres naufragios de barcos que perdieron sus amarres frente a los arrecifes.

En 1885, Miller fue a Mayagüez en su balandro en búsqueda de provisiones. Con prisa de volver, debido a la impaciencia de sus operarios, no hizo caso a las advertencias de los marineros sobre el riesgo de mal tiempo. Diecisiete días después los restos de su embarcación aparecieron en la costa de Mona. Las operaciones mineras quedaron paralizadas y cesaron para el 1889, después de haber exportado 31,000 toneladas en 38 viajes. El fin de esta empresa no se debió a la falta de guano. En 1887 se estimó una existencia de 462,000 toneladas en 22 cuevas.

Para 1890 se inicia otra aventura minera. Se trabajaron las cavernas desde El Capitán en la costa oeste hasta el Lirio en la costa este, todas excepto las más remotas del norte de la isla. Cuando se llegó a producir el máximo la empresa empleaba de 300 a 400 hombres. Volvió a surgir la extrema dificultad de cargar los barcos. Se volaron algunos de los arrecifes en la Playa de Pájaros para abrirle paso a los lanchones. De esta manera pudieron estibar por lo menos 30 buques entre 1890 y 1892. Pero con mar picada la operación resultaba casi imposible y a veces las naves se veían forzadas a alejarse, perdiéndose varios barcos y lanchas. Por 1899 habían exportado 113,000 toneladas métricas de guano, mayormente a Europa.

La inminencia de una guerra mundial avivó el interés en los fosfatos. Los precios prevalecientes a causa del conflicto estimulaban la producción. La tercera empresa minera empezó en 1909 y trabajó, entre otras, las Cuevas de Sardinera y El Capitán. En esta última se utilizó una chorrera para transportar el guano de la cima del farallón a la playa. Los precios prevalecientes, a causa de la guerra mundial, estimulaban la producción. Los depósitos más accesibles se agotaron en 1920.

Investigaciones posteriores por geólogos indican que la extracción ha agotado los depósitos de siete de los ocho sistemas de cavernas mayores, menos la Cueva Frontón Norte. El guano restante allí consiste de pequeños residuos en las cuevas trabajadas, depósitos mayores al norte de Punta Este y, con probabilidad, otros no descubiertos aún. De un total de tal vez 180,000 toneladas métricas se estima que pueden quedar como 48,000 toneladas sin explotar.

Se han localizado tres naufragios de cuando se explotaban las minas, todos ellos de goletas. Una dio contra el farallón cerca del cabo Barrionuevo y yace a 30 metros de profundidad. Un solo marinero logró salvarse nadando hasta Sardinera. Las otras dos goletas naufragaron, una en las afueras de Playa de Pájaros y otra en la costa sur al este de la Punta Caigo o No Caigo.

Otros eventos históricos

Entre 1840 y 1879 se exportaron más de mil toneladas de la madera de guayacancillo (*Guaiacum sanctum*), usado para apretar y lubricar ejes de las hélices de los barcos motorizados. Para 1868 las cabras se habían vuelto cimarronas. Por el 1870 se había introducido la palma de coco. En 1883 se reveló la existencia de un gran predio rectangular rodeado de piedras en el Corral. El periquito de Mona fue descrito por primera vez en 1884.

La búsqueda de tesoros como empeño del gobierno data de 1874 cuando éste envía una partida a Mona. Hubo que abandonar el proyecto después de unos 10 días cuando uno de los miembros del grupo se suicidó. Un estadounidense aparentemente descubrió para esta época tesoros valorados en $15,000, pero debió perderlos, ya que luego aparecieron en la playa los restos de su embarcación.

En 1888 se le concedió a Carlos Miguel Iglesias un permiso para poner bajo cultivo el llano costanero al oeste de Cabo Julia (Caigo o no Caigo) entre la escarpa y el mar, aparentemente toda la costa de la isla. Iglesias taló unas 80 ha (200 cuerdas) y puso un negocio de venta de carbón a los mineros. Se hicieron aljibes. Sembró pastos de hierba de guinea para su ganado, cercándolos con fuertes muros de piedra. Inició también la cosecha de maíz, hortalizas, guineos, plátanos y frutas, y la crianza de cerdos. Iglesias murió en 1896 pero continuó la agricultura cerca del Uvero. En 1910 llegó Eugenia Rodríguez (Doña Geña) y en 1922 cultivaba 13 ha (33 cuerdas. Iglesias fue víctima de un envenenamiento con licor destinado al capitán de una embarcación guanera que se fue a pique frente al Uvero.

En 1889 el gobierno español asignó fondos para un faro. Al año siguiente el mecanismo para el faro, traído desde Francia, estuvo a punto de perderse cuando el balandro se encalló. Ya para el 1903 se había descartado la primera localización del faro porque en ella no se hubiera visto desde el este hasta el sur-sureste, seleccionándose una más al norte. Hacia el nuevo sitio se tendió una ferrovía angosta sobre la meseta desde la Cueva de la Escalera. De una torre de 16m (52 pies) la luz del faro, cada 18 segundos, prendía tres veces (cada 3 segundos), un código útil para su identificación por parte de los capitanes.

El interés científico por las aves y reptiles de Mona data de 1892. Para ese año sobrevivía aún el perico oriundo del islote. La presencia de los mineros debió reducir seriamente la fauna local. En 1898 los

hombres tuvieron que dedicarse de lleno a la caza de cabras y cerdos. Estos últimos se escaseaban tanto que una vez los consideraron extintos. Se dependía también, para el sustento, de pescado, careyes, huevos de carey, de aves acuáticas, y palomas. No obstante, ya para 1917 las cabras y los cerdos se consideraron abundantes.

Ya para 1898 no quedó rincón del islote sin explorar en busca de tesoros. Un individuo de nombre Erickson, con neurosis de guerra, se dedicó sistemáticamente a ello de 1922 a 1924. Continuó la fiebre que mayormente produjo cosas antiguas, artefactos y balas de cañón. A principios de la década del treinta un pescador de Puerto Rico trajo a Mona un estadounidense provisto de vituallas suficientes para un mes. Después de una corta caminata a poco de su llegada dijo al pescador haber encontrado lo que le traía allí, y que le volviese a Puerto Rico. Regaló sus provisiones, dando con ello lugar a la sospecha de que hubiese descubierto algo mucho más valioso, por lo cual volvería después solo.

En 1908 el "Coast and Geodetic Survey" hizo el primero trazado de Mona. Desde Sardinera siguieron la costa oeste hasta Cabo Barrionuevo. En el Terreno del Capitán encontraron los rieles de la tercera empresa minera, con una locomotora, volteada y oxidada. Cerca del Cabo Barrionuevo vieron una roca que retenía agua de lluvia, cubierta con ramas por los mineros para excluir las cabras. Siguieron al este, por la orilla de la meseta, y dejaron una bandera en el punto final. Otro grupo fue al sur hasta Uvero y entonces hasta el faro. Juntos, acamparon en el faro. Penetraron hasta el Cabo Norte y entonces hacia el oeste en busca de la bandera. Mientras más se alejaron de su base en el faro, más tardaron en extender su trazado que habían dejado, hasta cuatro horas ida y cuatro vuelta.

Ya agotados, con zapatos destruídos, solo un día más pudieron tratar de alcanzar la bandera para cerrar el trazado. Partieron del faro a las 5:30 de una mañana. Un hombre capturó una cabrita e insistió

en quedarse con ella en su camisa. No alcanzaron la bandera hasta la una de la tarde. A esa hora dudaron que pudieran volver al faro de día. Como antes habían visto cerca del Cabo Barrionuevo el depósito de agua, decidieron seguir al oeste. No había llovido, y el ojo de agua se había secado. El único remedio era seguir hasta la Sardinera. Allí encontraron agua sucia y la tomaron. Siguieron hasta El Uvero, donde unos pescadores les dieron café y agua (incluso para la cabrita que llevaron). Entonces salieron hacia el faro.

Solo el líder, S. S. Winslow, con zapatos mejores que los otros, llegó en la oscuridad. Según su informe, él quedaba "listo para caer" después de caminar más de 30 km (19 millas) continuamente, trabajando y sin caminos en un calor que nunca conoció antes. El resto del grupo llegó solamente a la Playa de Pájaros. El resultado de esta expedición fue una corrección de los mapas de la Mona a la forma como la conocemos ahora.

Durante parte del tiempo que duró la tercera aventura minera se permitió la siembra, principalmente de pastos, en todas las 325 ha (800 cuerdas) del llano de la costa. De 1910 hasta el 1945 Doña Geña vivía con tres de sus hijos (uno murió y fue enterrado cerca) finalmente en una cueva de El Uvero. Sus familiares se dedicaban a la caza, la pesca, y la siembra, y vendían provisiones a los operarios. Para 1922, en 33 cuerdas cultivaban maíz, calabacines, melones, gandules, habichuelas, cebollas, batatas, maní, tabaco, algodón, caña de azúcar y lechosas.

En 1921 unos inspectores del Servicio de Faros se impresionaron con las dificultades del viaje al faro, lo cual requería acercarse a la costa con vientos de popa por entre arrecifes, una caminata de más de un kilómetro a lo largo de la playa, la subida en vagoneta de un pendiente de 50 grados con cable hasta la cueva, el ascenso de una escalera dentro de ella, y luego otro recorrido de casi dos kilómetros en un carromato expuesto a descarrilarse debido al deterioro de

unos rieles viejísimos en continuo riesgo de venirse al suelo. Hasta el camino a pie se hacía difícil por los cactos espinosos. Para el 1925 se construyó la rampa actual desde la Playa de Pájaros hasta la meseta y el Camino del Faro de dos trochas paralelas de concreto se terminó en 1931.

Mona y Monito fueron declarados un Bosque Insular de Puerto Rico el 22 de diciembre de 1919 bajo la autoridad de la Ley de Bosques, la Núm. 22 del 22 de noviembre de 1917. De 1930 a 1937 el Servicio Forestal autorizó el corte de estacas y leña y su conversión a carbón vegetal. Se removieron 2,000 metros cúbicos de madera, mayormente de la meseta cercana al Uvero. De 1937 hasta el 1943 hubo el campamento forestal de 140 jóvenes en Mona. Abrieron caminos, entrecortaron unas 2,500 cuerdas de bosque para producir carbón. Sembraron 170 ha (427 cuerdas) con 264,000 árboles de casuarina, caoba y abeyuelo.

En 1945 Mona fue arrendada por diez años a la Fuerza Aérea de los Estados Unidos como puesto de observación para ejercicios de bombardeo aéreo sobre Monito. Para esto, en la orilla de la meseta al este de Cabo Barrionuevo construyeron dos casetas, ya desaparecidas. Mediante lo que se llamó "Operation Salt Air" hicieron tramos lineares en la vegetación de la meseta. Construyeron la pista actual, de este a oeste, más adentro de la isla.

En la década de los 70 se propuso la utilización de Mona como un superpuerto para la transferencia de petróleo desde barcos tanques gigantescos a otros más pequeños que podrían entrar a los puertos del este de los Estados Unidos. Contemplado un puerto de agua honda al frente de Uvero, la instalación en la meseta de unos tanques para almacenar petróleo, una planta termoeléctrica usando el petróleo, una fabrica de cemento para aprovechar la energía y la roca calcárea, un pueblo de 2,500 personas para proveer los obreros, una pista de aterrizaje larga para transportar el pueblo, y el desarrollo

del agua dulce necesario, de pozo o del mar. A pesar de muchos estudios, el proyecto no prosperó, en parte por razones de la destrucción inevitable de un ambiente entre los más naturales que quedaba de Puerto Rico.

Se administra hoy La Mona como si no fuera un Bosque Estatal, una política cuestionable ya que el sistema de Bosques Estatales nunca fue reembolsado con un área de igual valor forestal, en cumplimento con la Ley Forestal. Desde entonces se ha continuado e intensificado las visitas del público de Puerto Rico a la isla, para pescar, para fines científicos, y para recreación. Hoy existe una declaración de política pública del DRNA dedicando Mona solamente para la investigación científica, la educación pública, y la recreación pasiva.

Reconocimientos

Esta guía es el producto de muchos amantes de Mona, dentro y afuera del Escutismo de Puerto Rico. La idea nació de la Junta del Concilio de Puerto Rico de los Niños Escuchas como consecuencia de la pérdida de Charlie Rodríguez. Se creía que una memoria de Charlie no sería el abandono de las actividades de Escutismo en la Mona sino su mejoramiento.

Las contribuciones de Félix López del federal Servicio de Pesca y Vida Silvestre de Boquerón fueron muchas. Él con la ayuda de Walter y Ángel Cardona, J. M. Romaguera, Nicolás Zamorano, Joe Rivera, y Carlos Rocafort, habían preparado un borrador excelente como guía hace más de diez años pero no fue publicado. Él ofreció combinarlo con esto y es responsable para muchos de los detalles. Chin Ramírez de Arellano, de Cabo Rojo, quien pasó más de una década en Mona, contribuyó normas de seguridad desarrollado por la Fuerza Aérea. Hubo ayuda de las muchas tropas de escuchas que visitan Mona.

La publicación debe algo a todas las personas que ayudaron en Mona durante visitas, a Thomas Wiewandt, y a Gilberto y Bárbara Cintrón cuyos estudios, respectivos de las aguas, la vegetación, y las iguanas dan dimensión y profundidad a las maravillas que prolongan los deseos de explorar la isla. El listado de los peces es de Aida Rosario del Laboratorio de Investigaciones Pesqueras de Mayagüez. La preparación de un menú basado en mucha experiencia en la Mona, los fotógrafos de las cuevas, Caigo o no Caigo, la Carretera Uvero-Sardinera y el mapa son contribuciones del Arq. Antonio Suárez.

Ni las personas que han pasado mucho tiempo en la isla han llegado a conocerlo todo. El resultado es que había que juntar fragmentos de información y experiencias de muchas personas. La coordinación de toda esta información por una persona retirada que quiere a Mona tanto como cualquiera, fue un trabajo de puro placer. La hizo posible el recurrir a un archivo grande de documentos y mapas, junto a muchas memorias. Su interés en Mona, que inicialmente fue solamente para analizar el comportamiento de las plantaciones forestales del Campamento Cofresí en 1944, rápidamente se extendió a la vida más general de la isla, su pasado y futuro. Fue un honor el dirigir los científicos que contribuyeron al abandono del superpuerto. La búsqueda de su historia durante esa campaña fue un imán.

El logro más prometedor que todavía existe sobre la conservación de estas islas es un plan excelente, redactado hace un cuarto de siglo, pero visto solamente como borrador (Anónimo 1975). Sus recomendaciones todavía son tan válidas como entonces. La medida de su aplicación se complica por la escasez de copias. Aparentemente, el mejor valor de ese documento fue el demostrar que la esperanza para su aplicación para preservar estas islas, sí existe, queda solamente en las generaciones futuras.

Referencias

Una referencia excelente no utilizada, por haber aparecido tarde, es Dávila Dávila, Ovidio, 2003. Arqueología de la isla de la Mona, Editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña. 482p.

Anónimo (muchos autores) 1973. Isla Mona. San Juan, Puerto Rico. La Junta de Calidad Ambiental de Puerto Rico. 2 volúmenes

Anónimo 1975. Commonwealth Forest master plan. San Juan, Puerto Rico. Departamento de Recursos Naturales. 182 p. + apéndices (Draft).

Boy Scouts of America, 2002 Guide to safe scouting. Irving, Texas. 64p.

Briggs, R. P. y V. M. Seiders. 1964. Traverses in Mona cave systems. San Juan, Puerto Rico, U. S. Geological Survey. Hoja de mapa.

Briggs, R. P. y V. M. Seiders. 1972. Geologic map of the Isla de Mona Quadrangle. San Juan, Puerto Rico. U. S. Department of the Interior, Geological Survey Miscellaneous Geologic Investigations Map 1-718.

Cintrón, B. y L. Rogers. 1974 Plant communities of Mona Island. San Juan, Puerto Rico. Departamento de Recursos Naturales, Pittman-Robinson Project W-8-17. Final report. 53 p. y apéndices.

Cintrón, G. y otros. 1973. A preliminary survey of the submarine features and benthic communities of the Mona Island shelf. I. San Juan, Puerto Rico. Departmento of Natural Resources Oceographic Program.

Hernández Ávila, M. L. 1970. Beach studies at Isla de Mona. Mayagüez, Puerto Rico. Universidad de Puerto Rico, Colegio de Agricultura y Artes Mecánicos, Departamento de Ciencias Marinas.

Hernández Prieto, E. N. 1993. Ecological comparison of the landbird fauna of two subtropical forests in the West Indies. Boulder, Colorado, University of Colorado. Tesis para PhD. 406 p.

Little, E. L. Jr. 1955. Trees of Mona Island. The Caribbean Forester 16 (1/2):36-53.

López, Félix. 1990 Guía de acampar para la isla de Mona. Boquerón, Puerto Rico (Manuscrito)

Puerto Rico, Departamento de Recursos Naturales, 1985. Documento de designación, Reserva Natural de Mona y Monito. 25 p. y mapas.

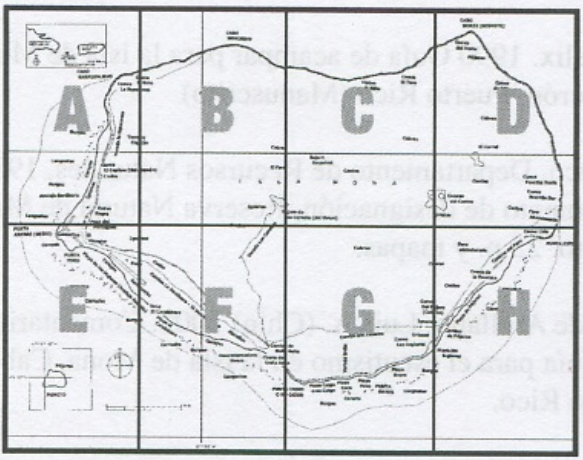
Ramírez de Arellano, Luis A. (Chin) 2002. Comentarios sobre Un Guía para el escutismo en la isla de Mona. Cabo Rojo, Puerto Rico.

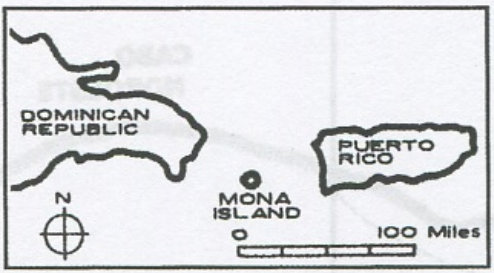
Wadsworth, Frank H. 1954. Nuestra isla del tesoro. San Juan, Puerto Rico, Departamento de Instrucción Pública. 59p.

Wadsworth, Frank H. 1976/77. Reseña histórica de la isla de Mona. Revista/Review Interamericana 6(4):587-621.

Mapa de la Isla

Dividido en 8 partes en próximas páginas





CABO BARRIONUEVO

Cueva El Gato

Cueva La Esperanza

A

Vereda la Esperanza

Burgao

Terreno Capitán

Langostas

Careyes

Cueva El Capitán (del Alemán)

Caoba

Burgao

Anclaje Sardinera

Iguanas

Cueva Negra

Langostas

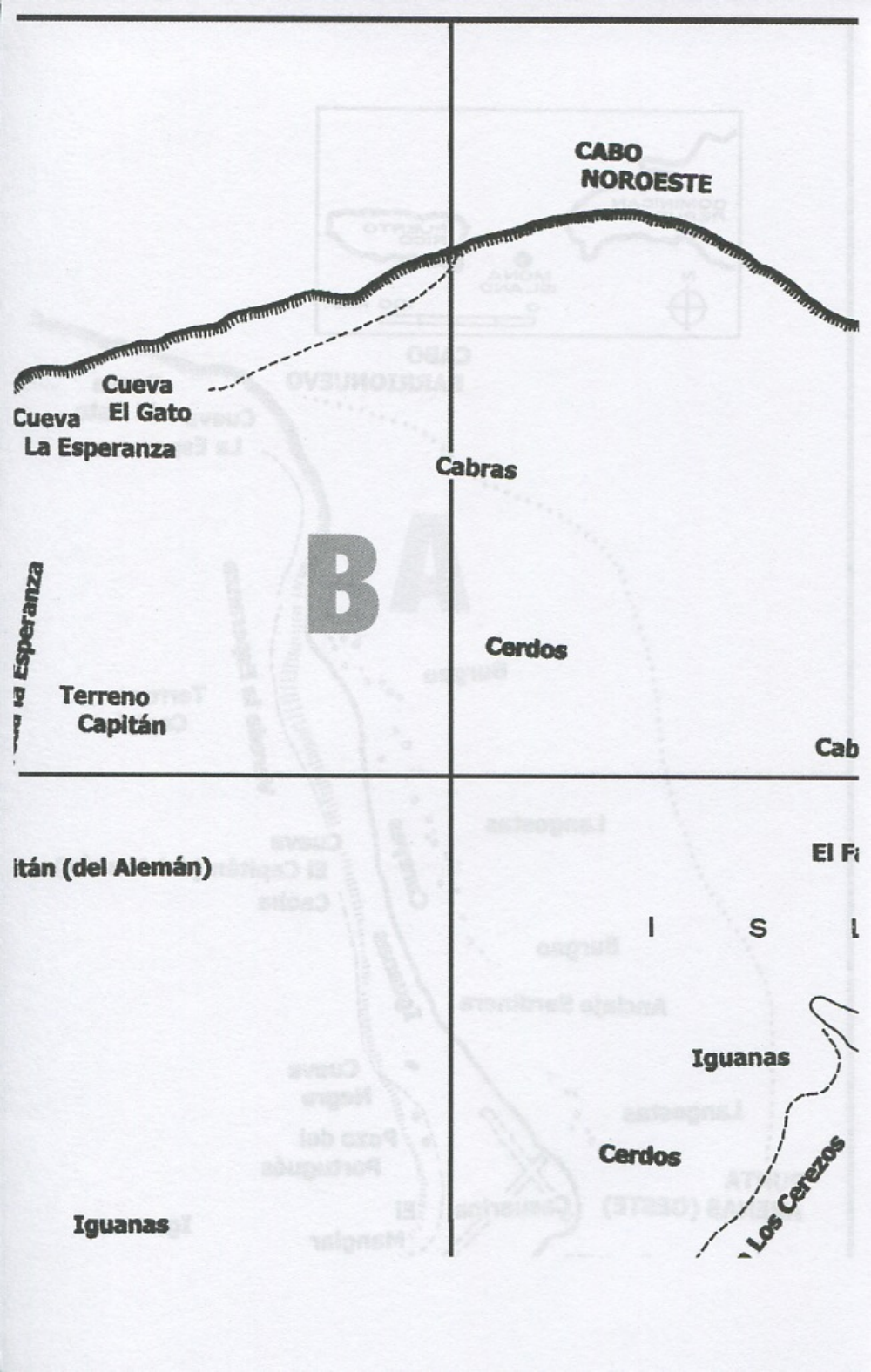
Pozo del Portugués

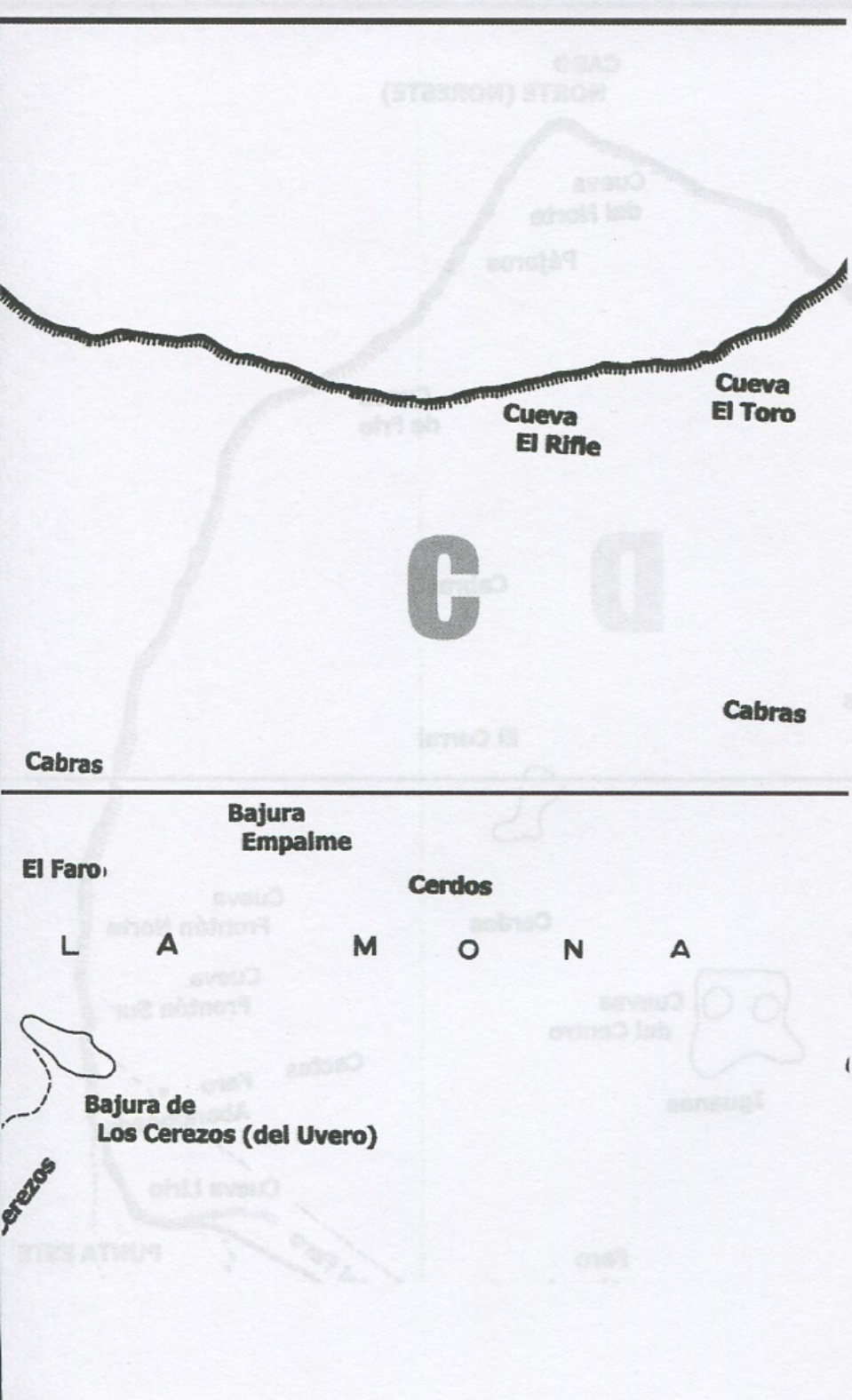
PUNTA ARENAS (OESTE)

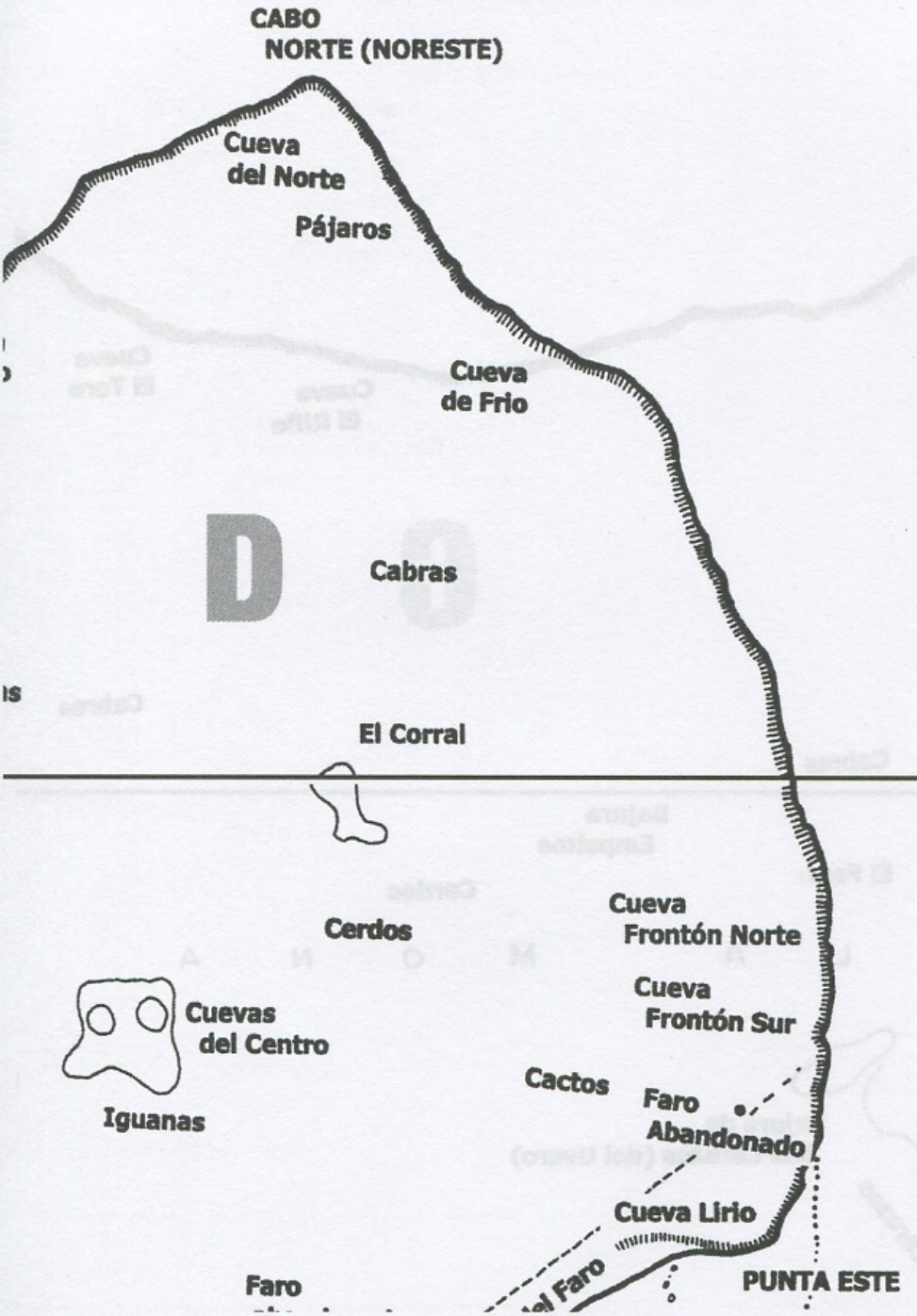
Casuarina

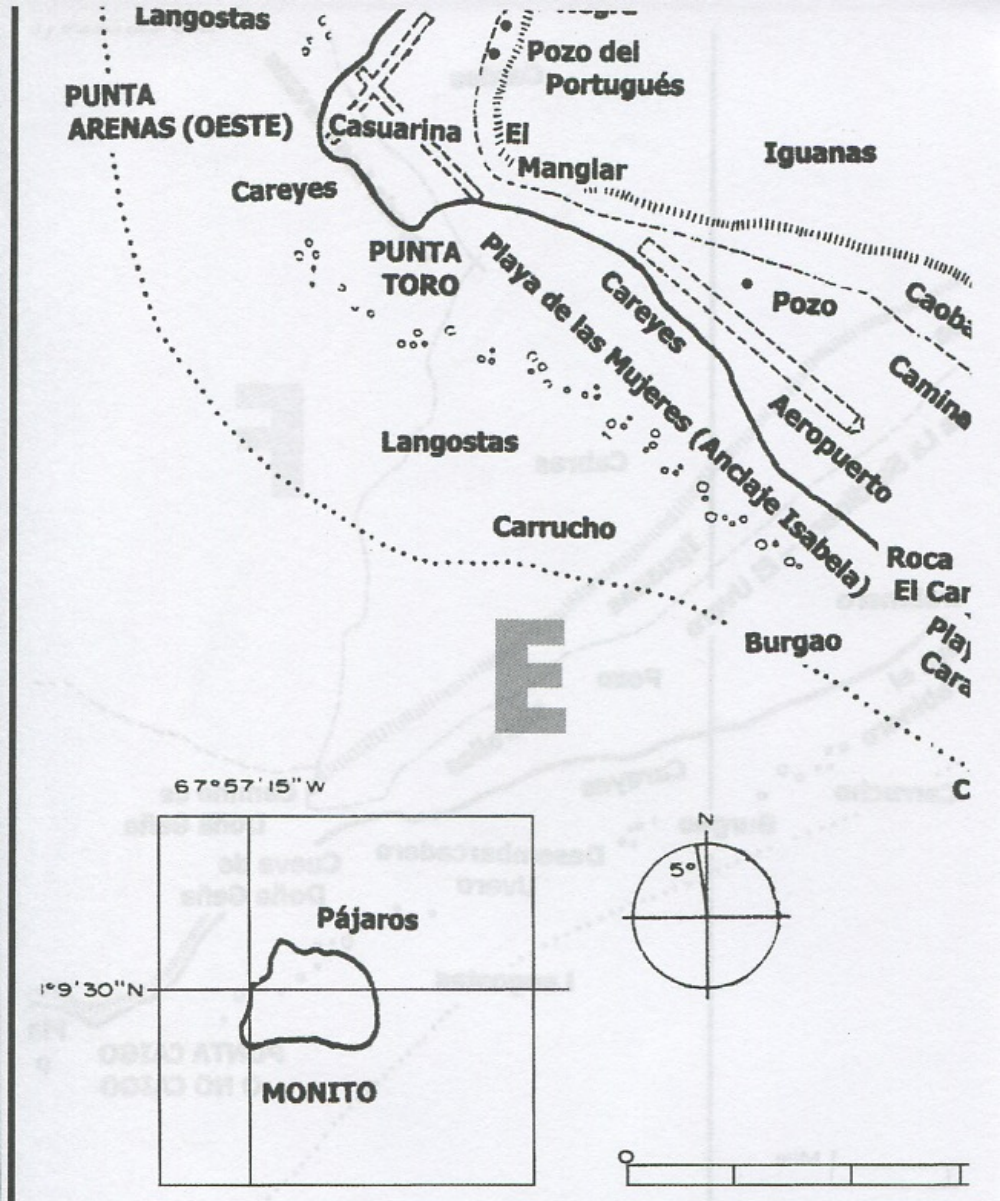
El Manglar

Iguanas

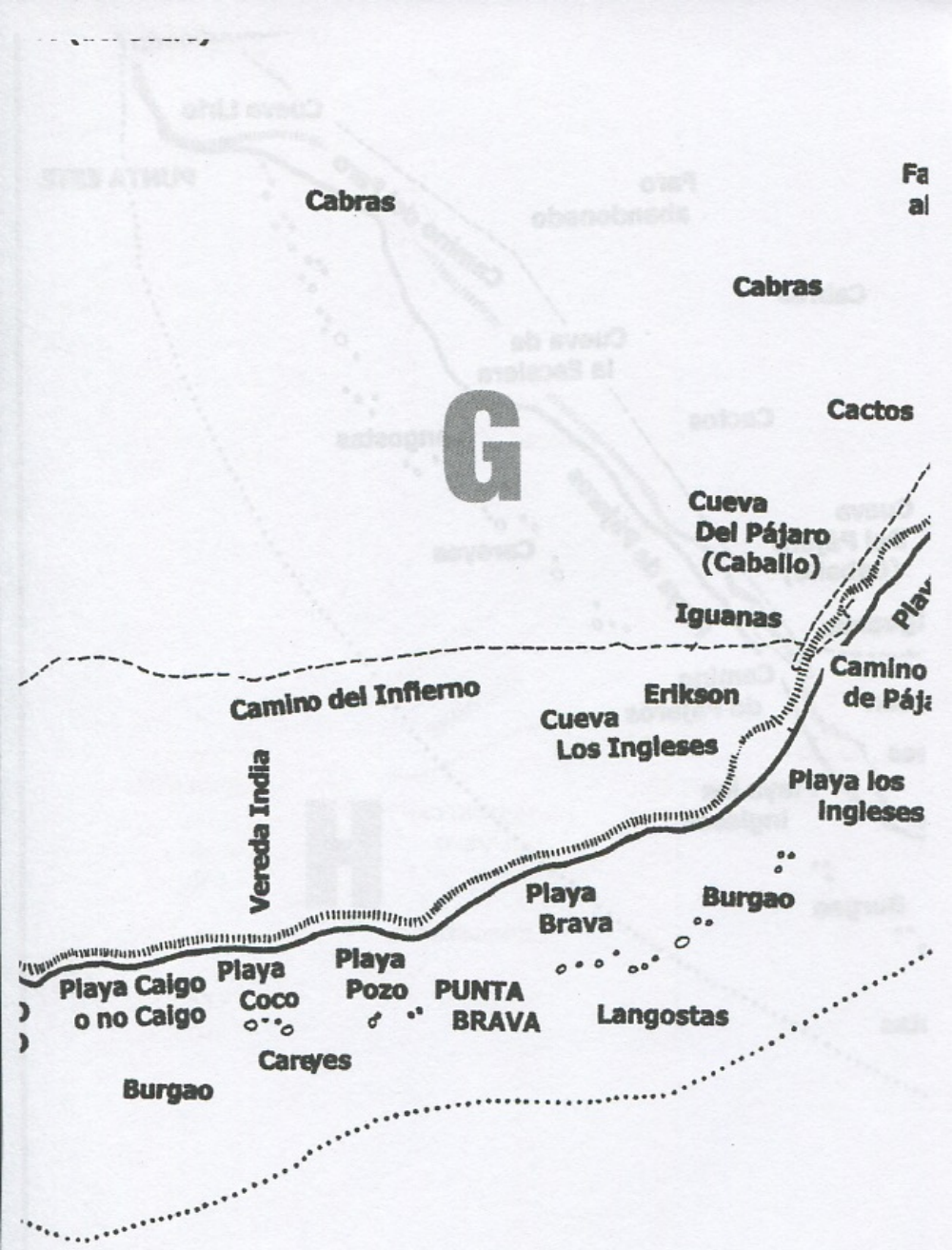

CABO
NOROESTE
Cueva
El Gato
Cueva
La Esperanza
Cabras
B
Cerdos
Terreno
Capitán
Cab
itán (del Alemán)
El Fa
I S
Iguanas
Cerdos
Los Cerezos
Iguanas

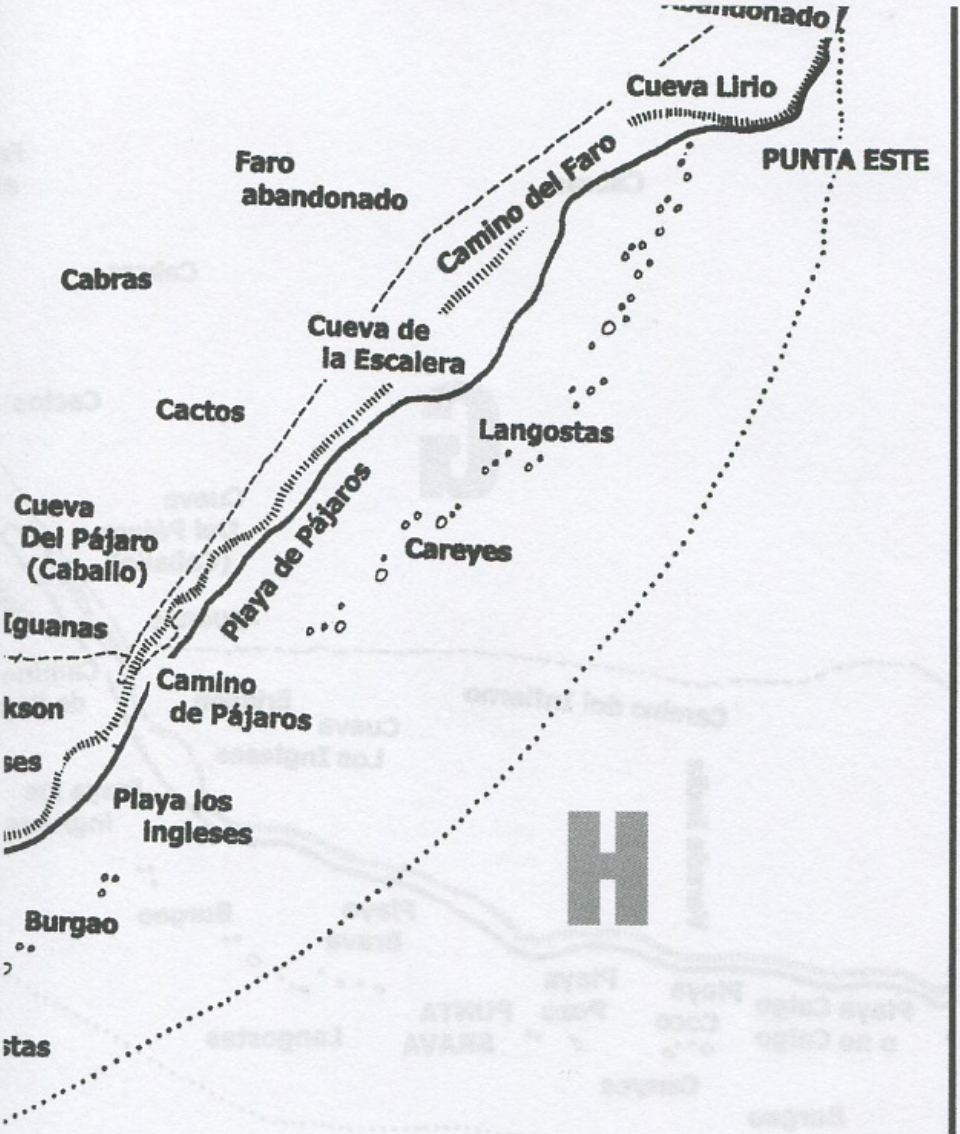

Cueva
El Toro
Cueva
El Riffe
C
Cabras
Cabras
Bajura
Empalme
El Faro
Cerdos
L A M O N A
Bajura de
Los Cerezos (del Uvero)


CABO
NORTE (NORESTE)
Cueva
del Norte
Pájaros
Cueva
de Frio
D
Cabras
El Corral
Cerdos
Cueva
Frontón Norte
Cueva
Frontón Sur
Cuevas
del Centro
Iguanas
Cactos
Faro
Abandonado
Cueva Lirio
Faro
PUNTA ESTE


Langostas
Pozo del Portugués
PUNTA ARENAS (OESTE)
Casuarina
El Manglar
Iguanas
Careyes
PUNTA TORO
Playa de las Mujeres (Anclaje Isabela)
Careyes
Pozo
Aeropuerto
Langostas
Carrucho
Roca
Burgao
E
67°57'15"W
Pájaros
1°9'30"N
MONITO
N
5°

Cerdos
Vereda Los Cerezos
F
Cabras
La Sardinera – El Uvero
Iguanas
Pozo
Murallas
Careyes
Carrucho
Burgao
Desembarcadero
Uvero
Camino de
Doña Geña
Cueva de
Doña Geña
Langostas
PUNTA CAIGO
O NO CAIGO
1 Mile
67°55' W


Cabras
Cabras
Cactos
Cueva
Del Pájaro
(Caballo)
Iguanas
Camino del Infierno
Erikson
Cueva
Los Ingleses
Vereda India
Playa los
Ingleses
Playa
Brava
Burgao
Playa Caigo
o no Caigo
Playa
Coco
Playa
Pozo
PUNTA
BRAVA
Langostas
Careyes
Burgao


Cueva Lirio
PUNTA ESTE
Faro
abandonado
Camino del Faro
Cabras
Cueva de
la Escalera
Cactos
Langostas
Cueva
Del Pájaro
(Caballo)
Playa de Pájaros
Careyes
Iguanas
Camino
de Pájaros
Playa los
Ingleses
Burgao

Este libro se terminó de imprimir
en julio de 2003
en los talleres gráficos de
First Book Publishing of P. R.
Tel (787) 757-4020

FRANK H. WADSWORTH
Un silvicultor, quien en 1944 fue capturado por la Mona. Encontró incomparables sus retos para desarrollar los jóvenes de Puerto Rico